

¿PRACTICAMOS *la que* PREDICAMOS?

¿PRACTICAMOS

la que

PREDICAMOS?

UN ESTUDIO DE LOS
VALORES CRISTIANOS
Y CÓMO VIVIRLOS.

Arvin Martin

Arvin Martin

A large, weathered wooden cross is the central focus, set against a background of a landscape with trees and a path. The cross is made of two thick, dark wooden beams. The background is a soft-focus scene of a path leading through a field towards a line of trees under a bright sky. The overall tone is contemplative and serene.

¿PRACTICAMOS *lo que* PREDICAMOS?

UN ESTUDIO DE LOS
VALORES CRISTIANOS
Y CÓMO VIVIRLOS

Arvin Martin



An imprint of Christian Light Publications

¿PRACTICAMOS LO QUE PREDICAMOS?

Christian Light Publications

Harrisonburg, Virginia 22802

©2017 Christian Light Publications, Inc.

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN: 978-0-87813-832-6

Publicado en inglés con el título: *Walking the Talk*

Traducción: Ronald Yoder

Revisión: Diana Yoder, María Juana de Mejía

Diseño de la portada: Lanette Steiner

Levantado de texto y diseño: Naomi Yoder

Fotos de cubierta e interior: Shutterstock

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera

©1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

©renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

CONTENIDO

Introducción	IV
Prefacio	VI
<i>Capítulo 1</i> El propósito	1
<i>Capítulo 2</i> Desde el principio al año 1 d.C.	9
<i>Capítulo 3</i> Desde el año 1 d.C. hasta el fin.	25
<i>Capítulo 4</i> La base	31
<i>Capítulo 5</i> Las obras confirman las palabras	37
<i>Capítulo 6</i> La Palabra de Dios	47
<i>Capítulo 7</i> El Espíritu Santo	53
<i>Capítulo 8</i> ¿Cómo, pues, debemos vivir?	59
<i>Capítulo 9</i> La santidad práctica	67
<i>Capítulo 10</i> La humildad	73
<i>Capítulo 11</i> La vida modesta	77
<i>Capítulo 12</i> La no resistencia	83
<i>Capítulo 13</i> Evitar el mal.	91
<i>Capítulo 14</i> El orden de autoridad	97
<i>Capítulo 15</i> El matrimonio	105
<i>Capítulo 16</i> El día de descanso	111
<i>Capítulo 17</i> La iglesia en relación con el estado	121
<i>Capítulo 18</i> La música	129
<i>Capítulo 19</i> Las riquezas	141
<i>Capítulo 20</i> ¿Por qué es tan importante la obediencia? ...	155



INTRODUCCIÓN

La cultura occidental ya no tiene un concepto claro del bien ni del mal.

¿Qué es bueno?

¿Qué es malo?

En los congresos y las cortes se han librado batallas políticas en un intento de obligar a las personas a tomar decisiones morales. Sin embargo, los mismos legisladores, jueces y activistas que ayudaron a establecer las leyes, muchas veces no las cumplen. Hemos visto casos en que pastores reconocidos desilusionaron a los oyentes, por medio de violar los mandamientos de la Biblia que predicaban. No practican lo que ellos mismos han predicado. Para aumentar la confusión, muchas denominaciones cristianas se han dividido porque no han podido concordar en cuanto a cómo aplicar las enseñanzas de la Biblia. Nos quedamos con la pregunta: ¿Cuál es la base sobre la cual asentamos nuestras creencias y los valores morales que abrazamos? ¿Debemos basar nuestras prácticas en la opinión popular, o en los veredictos de los congresos o el sistema judicial?

Arvin Martin explica el significado de algunos pasajes bíblicos que demuestran que Dios retiene la autoridad de ser nuestro guía

espiritual. Es una cosa interesarse por las Escrituras y hablar bien de ellas, pero es algo muy diferente aplicar literalmente sus mandamientos a nuestro andar diario. El señor Martin promueve el concepto de que el que busca agradar a Dios sobre todas las cosas es un biblicista radical. Tal cristiano cree que Dios define el bien y el mal en su Palabra y, por lo mismo, basa sus decisiones morales y espirituales en sus enseñanzas. Explica que no es suficiente promover los principios bíblicos de la fe, la santidad y el amor. También debemos practicar lo que predicamos. La iglesia compuesta de biblicistas radicales tendrá la vista despejada, evitando así la niebla de confusión espiritual.

Este libro se dirige especialmente a los que no conocen bien el cristianismo o a los que están confundidos y desean saber cuál es su expresión auténtica. Es útil, tanto como una guía de consejería personal con individuos en busca de la verdad, como una guía de estudio en grupo. No es necesario tener mucho conocimiento bíblico para aprovechar su contenido. El propósito del mismo no es proporcionar entretenimiento, sino servir como una herramienta para poner el fundamento de una fe bíblica. Aunque no aborda todos los detalles de la vida cristiana, su intención es ayudar a los que buscan la verdad a comenzar a guardar “todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Es diseñado para aclarar la visión del que busca para que pueda comenzar a andar correctamente.

Si intentas utilizar este libro como una guía para enseñar a otros, primeramente deberás practicar lo que predicas. Además, la enseñanza será más eficaz si dedicas mucho tiempo a acompañar al que deseas ayudar. “Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22). Este versículo es aplicable a cada uno de nosotros en particular, y a todos colectivamente. Que Dios bendiga este libro como una herramienta en tus manos.

*-Lester M. Burkholder
Allentown, Pensilvania*



PREFACIO

Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros (1 Pedro 3:15).

Los cristianos siempre hemos enfrentado preguntas acerca de lo que creemos. Nos preguntan por qué hacemos ciertas cosas y nos abstenemos de otras. A algunos les parece que nuestra conducta se relaciona con asuntos de preferencia personal en lugar de basarse en la Biblia. ¿Cómo respondemos?

Durante más de una década, he participado en un grupo de estudio bíblico en una cárcel, y parece que no hay fin a las preguntas acerca de la fe cristiana, y más específicamente, acerca de mi fe cristiana personal.

—¿Qué crees, y por qué es diferente de lo que practican otros cristianos profesos? ¿Qué derecho tienes para creer que tu interpretación del cristianismo es la correcta, insinuando que los demás cristianos están equivocados en su interpretación?

Estas preguntas, especialmente cuando se hacen de una forma acusadora o despectiva, tienden a ponernos a la defensiva. Si mi

manera de vivir la vida cristiana está basada solamente en preferencia personal y no en la Palabra de Dios, no tengo defensa razonable por mi práctica.

Tradicionalmente, se cree que entre más conservadora es la teología que abraza el cristiano, más literal será su aplicación de la doctrina bíblica.

Como “biblicista radical”, reconozco que definitivamente soy más conservador en mi práctica literal de los directrices cotidianos del Nuevo Testamento que el cristianismo nominal. En este libro usaremos la palabra “radical” para describir al que está convencido de que la Biblia es inspirada por Dios, su contenido es auténtico, sus consejos tienen autoridad, en su escritura original es correcta, y es nuestra única regla infalible de fe y práctica.

El “biblicista” es el que busca moldear su vida personal de acuerdo con los preceptos y principios enseñados en la Biblia, sin intentar cambiarlos para que se acomoden a sus prejuicios doctrinales. Obviamente, esta es una tarea difícil, porque durante toda la vida hemos desarrollado un punto de referencia que no siempre está basado en la verdad.

Cuando somos confrontados por las directrices de la Palabra de Dios, es posible que tengamos que considerar nuevamente los principios y aplicaciones de nuestra vida cristiana o aun eliminarlos. ¿Por qué, cuando se trata de asuntos que refieren a la vida cristiana, el biblicista radical tiene una postura distinta a la de muchos otros que profesan a Cristo como Salvador personal?

Yo me identifico con José en el Antiguo Testamento cuando le pidieron interpretar el sueño de Faraón. Su respuesta fue:

No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia
a Faraón (Génesis 41:16).

De la misma manera, las respuestas que hallo al estudiar su Palabra no vienen de mí mismo, sino de Dios, por medio de su Espíritu Santo.

Es mi deseo sincero que al leer este libro halles respuestas de paz. No necesariamente serán fáciles, pero las respuestas verdaderas te ayudarán a vivir una vida cristiana victoriosa basada en la eterna Palabra de Dios.

—Arvin Martin

Si eres creyente, o andas en busca de la verdad y deseas ayuda para practicarla, puedes hallar algunas respuestas a tus preguntas en <http://pilgrimministry.org/congregations/map>



Capítulo 1

EL PROPÓSITO

Todo existe con un determinado propósito. Los edificios existen para proveernos de albergue y abrigo, los automóviles como un modo de transporte y las empresas para ofrecer ciertos servicios. Las imprentas, las ebanisterías, los supermercados y las fábricas de computadores prestan servicios que necesitamos (o en los cuales dependemos) y que estamos dispuestos a comprar y utilizar.

De vez en cuando no podemos hallar quién proporcione el servicio o producto que necesitamos. En tal caso, podemos conformarnos sin él, fabricarlo nosotros mismos o hallar a alguien que pueda conseguirlo. Ningún producto o servicio existe sin un propósito. A veces sucede que un fabricante lanza un producto que parece tener salida y luego descubre que nadie lo compra. O peor aún, ni lo puede regalar; no tiene razón de existir.

El hombre existe; estamos en este mundo. Por lo tanto, el hombre, la única creación de Dios que posee la capacidad de razonamiento, se hace preguntas legítimas como las siguientes: “¿Por qué existo?” y “¿Cómo puedo cumplir con el propósito de mi existencia?”



Hay algunas preguntas llamadas “Las grandes preguntas de la vida”. Abordan la mera esencia de nuestra existencia. Examinaremos cuatro de ellas, utilizando la luz de la Palabra de Dios para hallar las respuestas.

1. ¿QUIÉN SOY YO?

Esta pregunta se puede contestar a muchos diferentes niveles. Nuestros padres son dos personas diferentes, nuestra familia es única, pertenecemos a cierta comunidad o somos de un determinado grupo étnico o país. Aun tenemos una clasificación biológica en latín: *homo sapiens*. Pero al final de cuentas, ninguna de estas clasificaciones nos dice quiénes somos. Sencillamente, son palabras que nos identifican con relación al reino animal y vegetal. No nos dicen nada acerca de nuestra historia o propósito en este planeta.

Somos seres creados con cualidades únicas. Génesis explica que el hombre es producto de la mente de Dios y que fue creado el sexto día. ¿Cómo fuimos creados? Dios nos responde:

Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó (Génesis 1:26–27).

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (Génesis 2:7).

Dios creó al hombre del polvo de la tierra, sopló en sus narices el aliento de vida, y el hombre fue un ser viviente: en cuerpo, alma y espíritu. Cuando fue creado, inmediatamente pudo caminar,

respirar, pensar y comunicarse. No hubo evolución; instantánea e inmediatamente vivió en la imagen de Dios.

Contrario a lo que dicen algunos, el hombre no aprendió a comunicarse primero con gruñidos y gestos antes de desarrollar un idioma inteligible. Adán y Eva pudieron comunicarse el uno con el otro y con Dios el mismo día en que fueron creados.

2. ¿POR QUÉ ESTOY AQUÍ?

(A) POR VOLUNTAD DE DIOS

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas (Apocalipsis 4:11).

Dios, con su poder creador, decidió crear el sistema solar, la tierra, los ciclos del clima, la naturaleza y al hombre. ¿Por qué? Porque podía hacerlo y le placía. Por la misma satisfacción personal, nosotros también podemos gastar mucho tiempo y dinero en cierto proyecto. La creación fue un proyecto satisfactorio para Dios. No requirió décadas para completarlo ni necesitó que alguien lo financiara.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Colosenses 1:16–17).

(B) PARA GLORIFICAR A DIOS

Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; adorad a Jehová en la hermosura de la santidad (Salmo 29:1–2).



Dios nos pide que reconozcamos todas sus obras maravillosas y que le demos gloria por ellas. Sin su poder creador no existiríamos. Glorificamos a Dios cuando demostramos agradecimiento y bendecimos el nombre de aquel por quien vivimos, nos movemos y somos.

(C) PARA ADORAR A DIOS

Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? (Deuteronomio 10:12–13).

Andar en admiración de Jehová Dios, amarlo, actuar de acuerdo con lo que nos ha mandado y servirlo con todo lo que poseemos es adoración en su forma más pura. En la verdadera adoración no puede haber hipocresía ni indiferencia; no podemos hacer caso omiso de las verdades ni demorar intencionalmente la obediencia, sino que debemos atender con cuidado sus mandamientos y leyes.

Hay pasajes en el Nuevo Testamento que nos explican lo que significa adorar a Dios. El Espíritu Santo que fue dado a los creyentes neotestamentarios añadió mucho a su adoración.

(D) PARA SERVIR A OTROS

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros (Gálatas 5:13).

No estamos en esta tierra para promover nuestras propias prioridades, sino las de Dios. Si el Señor es el soberano Rey de nuestra vida, nuestras ambiciones se someterán a los planes y a la voluntad de él.

Debemos reconocer que Dios ama a otros de la misma manera en que nos ama a nosotros. Desea utilizarnos para ayudarles a los demás.

(E) PARA SEGUIR A JESUCRISTO

Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará (Marcos 8:34–35).

Dado que Jesús es la Palabra encarnada de Dios, es nuestro ejemplo perfecto de cómo debemos vivir. Cuando necesitamos dirección en cuanto a cómo responder a las circunstancias o situaciones difíciles, nos beneficiamos de estudiar la vida de Jesús. Los métodos utilizados por Jesús no pueden ser mejorados, pues como cabeza de la iglesia, es el modelo perfecto de la vida cristiana.

Sin embargo, para aquellos que desean hacer la voluntad de Dios, seguir a Cristo no siempre será fácil. Tenemos una naturaleza carnal; queremos hacer lo que nos place, de la manera que deseamos, cuando queremos ¡y no antes! Es difícil rendir nuestra voluntad a la de otro. La verdad es que nuestra naturaleza pecaminosa no desea seguir el ejemplo de Cristo del amor y de la no resistencia. Preferiríamos vengarnos.

(F) PARA PREDICAR EL EVANGELIO

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

Todo aquel que tiene una relación personal con Dios por medio de su hijo, Jesús, tiene el deber de hablarles a otros acerca de él. La palabra “evangelio” significa buenas nuevas. Aquel que ha descubierto



la bondad del Señor, querrá compartirla con otros para que ellos también experimenten el mismo gozo y la misma paz.

[Jesús] les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura (Marcos 16:15).

3. ¿A DÓNDE VOY?

Es una buena pregunta: ¿A dónde vamos? ¿Habrá alguna manera de saberlo? Al ser humano siempre le ha fascinado la idea de una vida después de la muerte. Abundan historias y cuentos acerca de la vida más allá de la muerte. Sin embargo, la única información segura se halla en la Palabra de Dios. Hay varios relatos que sencillamente presentan la verdad y nos permiten echar un vistazo. Dos ejemplos son: la visita del rey Saúl a la adivina de Endor (1 Samuel 28) y la historia del rico y Lázaro (Lucas 16). En el libro de Apocalipsis encontramos más. Aparte de lo que se nos revela en la Palabra, hay solo especulación e imaginación. Sin embargo, hemos recibido lo suficiente para saber qué debemos esperar y poder tomar decisiones sabias que nos afianzarán una existencia feliz y segura en la eternidad. A continuación hay unos versículos que nos revelan lo que existe en el más allá.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio (Hebreos 9:27).

Dios, el juez justo, pasará sentencia sobre la manera en que hemos vivido en lo que se refiere a las instrucciones que nos ha dado.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2 Corintios 5:10).

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:28–29).

Hay muchos que desean morir como los animales. Con sus fantasías se convencen de que no existe la vida después de la muerte, así liberándose de un futuro juicio por su conducta aquí en la tierra. Un sinnúmero de personas se han engañado a sí mismas y a otros con esa hipótesis. Esta sería verdadera si el ser humano fuera solo carne, pero tales personas olvidan que el alma es eterna.

4. ¿ES LA VIDA MÁS QUE LO PRESENTE?

Lógicamente, sí. En el sentido físico nos podemos hallar en una situación que parece imposible cambiar o aliviar. Por ejemplo, en una enfermedad terminal la muerte se acerca y no hay forma de detenerla. Pero sí podemos morir con una esperanza acerca del futuro.

Es con buena razón que uno de los versículos bíblicos más conocidos ha alcanzado su notoriedad. Es un pasaje que ofrece un salvavidas al alma moribunda. Ofrece más de lo que tenemos en el presente; ofrece una oportunidad de evitar la muerte eterna. Ese versículo es Juan 3:16.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Sí, ¡la vida es más que lo que experimentamos actualmente! Esta oferta de vida eterna se vuelve cada vez más llamativa. ¡Escuche! Dios ama a sus hijos y desea lo mejor para ellos. ¿Qué pudiera ser mejor que pasar la eternidad con el mejor padre de todos?



El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna (Juan 4:14).

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:22–23).

Ya hemos visto quiénes somos, por qué estamos aquí, y a dónde vamos. Ahora, consideremos lo que aconteció en la historia. Veamos por qué el mundo de hoy se encuentra en la situación en que está. Este no es un estudio teológico de la relación entre Dios y Satanás, ni trataremos de explicar cómo y por qué el Señor permite que el diablo tenga tanta influencia en el mundo. Solo queremos ver que Dios sí le permite cierta libertad a Satanás, y cómo esta libertad nos afecta.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. *¿Con respecto a la creación, ¿quiénes somos?*
2. *¿Por qué estamos aquí?*
3. *¿Cuál es el destino de toda persona?*
4. *¿Quién es el único dador de vida eterna?*
5. *¿Qué significa tener vida eterna?*



Capítulo 2

DESDE EL PRINCIPIO AL AÑO 1 D.C.

Hoy vivimos en el siglo XXI después de Cristo, aproximadamente 2.000 años desde que él nació en Belén. Según las Escrituras, la creación de la tierra como habitación para sus criaturas aconteció hace un poco más de 6.000 años. Sin duda habrá personas que se horrorizarán al leer este libro y descubrir que aún existen personas que niegan la teoría de la evolución.

Casi todas las teorías populares del principio del siglo XX ya son obsoletas. El hombre puede elaborar teorías, construir modelos y gastar computadores en su esfuerzo para entender lo que sucedió en el momento de la creación. Pero siempre que un descubrimiento parece señalar a la evolución, otro confirma la Palabra de Dios.

El cristiano descansa en la Palabra del Señor del universo. Él estuvo presente en la creación y decidió contarnos algo acerca de lo sucedido. Es una idea absurda creer que todo lo que vemos apareció



sin que un ser inteligente lo diseñara. Los autos no aparecen por accidente, ni lo hacen los aviones. La humanidad ha observado el desarrollo de los computadores durante las últimas décadas, y la historia documentada comprueba que no aparecieron de la nada. Tampoco lo hicieron las flores, los pájaros, ni las personas que son infinitamente más complejos.

Los descubrimientos en la astronomía y la física han comprobado que el universo sí tuvo un inicio. Tanto los teólogos como los científicos declaran que antes de Génesis 1:1 no existía nada de lo que podemos medir en nuestro ámbito natural: ni el espacio, ni el tiempo, ni la materia, ni la energía. El principio fue un acontecimiento sobrenatural cuyo fundamento está fuera de la comprensión humana. La pregunta principal no es si existe un universo, sino ¿cómo y cuándo comenzó? El libro de Hebreos declara que las cosas no son como parecen.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (Hebreos 11:3).

Si pudiéramos haber visto a Adán en el séptimo día de la creación, cuando tenía un día de edad, el razonamiento humano habría dictado que aparentaba tener unos veinticinco años. Tal razonamiento estaría equivocado, pues no habría tenido la edad que el envejecimiento normal nos indicaría. Lo mismo aplica al mundo, los cerros, los mares y las galaxias.

El biblicista radical está muy dispuesto a aceptar la explicación de Dios. Por eso, este libro se basa en los principios fundamentales documentados en Génesis.

En el principio el Señor creó un mundo perfecto. El primer capítulo de Génesis declara seis veces que lo que Jehová había creado era bueno. Finalmente, en el último versículo lo pronunció bueno en gran manera; no podía mejorarse. Dios era el autor de esa



perfección. Ningún hombre podía atribuirse la responsabilidad por la paz perfecta que experimentaba toda la creación.

La vida era sencilla; no había sudor, no era necesario buscar alimento, no se trabajaba jornadas de ocho horas, no había que mantener el vestuario, no era necesario crear impresiones favorables, no había sequías, ni tormentas, ni tornados, ni casas que deteriorarse, no había facturas de servicios públicos, ni impuestos, ni vejez, ni muerte.

Algún tiempo después, un ángel que apareció en forma de serpiente, comúnmente conocido como Satanás o Lucero, se llenó de envidia de Dios y su poder y planeó usurpar el poder y autoridad del Creador.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo (Isaías 14:12–15).

El Señor frustró los planes del diablo y selló su destino. Mientras tanto, Dios ha permitido que la tierra sea su dominio por un tiempo definido; después pasará la eternidad en tormento eterno.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41).

Satanás aún odia a Dios y la justicia, y pasa todo su tiempo buscando que el hombre le adore y le dé su lealtad. Dios, nuestro Creador, es el que merece nuestra alabanza, adoración y obediencia.

Desde los primeros días de la historia, la creación de Dios (la tierra, y especialmente el corazón del hombre) se convirtió en el



campo de batalla que se libró entre las fuerzas de Dios y las de la maldad. Ambos luchan por controlar el alma del ser humano.

Satanás no puede dañar personalmente a Dios de ninguna manera, pues es un ser creado con poder limitado; pero sí puede robar almas. La Biblia dice que somos propiedad de Dios:

Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado (Salmo 100:3).

Somos ovejas de Dios, pero fuimos creados con libre albedrío. Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir alegres y contentos.

Satanás, por medio de mentiras y engaño, pinta un cuadro de una vida que es muy superior a la que Dios nos ha provisto. Él es un “ladrón de ovejas”, y ha sido muy exitoso. Recuerda, el fin de lo que ofrece Satanás es muerte eterna.

En un esfuerzo por lograr que el hombre se apartara de Dios, la serpiente vino a Eva y sugirió que Dios no era bueno y que estaba privándoles de conocimiento maravilloso. Falsamente prometió que llegarían a ser mejores personas —como dioses— al comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. También les aseguró que Dios les mentía cuando dijo que si pecaban morirían.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis



de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales (Génesis 3:1-7).

En el momento en que Adán y Eva comieron del fruto en desobediencia al mandato directo de Dios, su futuro en la tierra cambió. En ese instante comenzaron a envejecer y deteriorarse físicamente. La muerte llegó a ser parte de su experiencia. La mujer sufriría dolores al dar a luz, y el hombre se enseñorearía de ella.

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti (Génesis 3:16).

Como castigo para el hombre, la tierra fue maldita. Ya no criaría solo plantas buenas como lo hacía antes. Apareció la mala hierba, estorbando la eficacia de los sembrados. El mundo entero parecía haber perdido su potencia.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella



fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás
(Génesis 3:17–19).

El hombre también fue separado de Dios espiritualmente. La relación perfecta se había roto irreparablemente, y el ser humano no tenía ninguna manera de restaurarla. Fue echado del huerto del Edén sin posibilidad de regresar. Como el que rompe un tazón de cristal único, insustituible y sin precio, Adán y Eva rompieron su relación con Dios por medio de la rebelión y desobediencia.

Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida
(Génesis 3:23–24).

Dios se apartó del hombre, y Satanás se aprovechó de esta relación rota al incitar al hombre a la rebelión contra Dios. Dada nuestra naturaleza caída, nos resulta más fácil escuchar al diablo que a Dios. Sin embargo, el Señor llama fielmente a sus hijos, haciéndoles recordar las bendiciones de la obediencia y advirtiéndoles a aquellos que se aferran a su rebelión y desobediencia.

Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice Jehová el Señor (Ezequiel 20:36).

Durante este tiempo, Dios establecía su código moral. ¿Qué significa la palabra “moral”? Significa: “Pertenciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la bondad o malicia” (DRAE).

¿Hay comportamiento bueno o malo? Y en tal caso, ¿quién establece el criterio? ¿La comunidad?, ¿el gobierno?, ¿el juez local?,



¿el pastor? o ¿la iglesia? ¿Quién tiene derecho a juzgar la conducta humana? La respuesta es: el Dios Omnipotente, el que estableció el código moral.

Si uno cree que la evolución es verídica y los humanos somos solamente un nivel complejo de accidentes aleatorios, entonces ¿por qué y cómo apareció el código moral? ¿Por qué existe la idea de que la vida humana es inviolable? ¿Por qué hay leyes que prohíben el homicidio? Si somos solamente un cieno primordial desorganizado que constantemente se está evolucionando, entonces realmente no hay por qué preocuparse por el homicidio, el robo, la violación, el suicidio, la eutanasia o el aborto.

Dios no nos ha dado la libertad de establecer nuestro propio código moral. Él presupone, en su conversación con Adán, que éste es capaz de desobedecer. Apenas apareció Satanás y presentó una opción incorrecta (tomar y comer del fruto), llegó a ser un asunto moral.

Dios es verdadero, y cuando él nos insta a seguir cierto camino, y Satanás, el padre de mentiras, nos incita a seguir otro, tenemos que tomar una decisión. Hay sólo dos caminos, y tendremos que escoger uno de ellos. Si una persona honra al Creador y la otra es desobediente a él, entonces una está en lo correcto y la otra está equivocada. De esta forma la decisión llega a ser un asunto moral, de bien y mal.

Supongamos que te sientas para desayunar con cereal y delante de ti hay dos cajas de cereal compradas legalmente. En este caso, no hay implicaciones morales al escoger el uno sobre el otro. Escoges el que más te gusta.

Sin embargo, si sabes que una caja fue robada, sí hay una implicación moral. Si decides comer el cereal robado en lugar del que se compró legalmente, has tomado una decisión moral. Si decides no devolver lo robado a su dueño legítimo, estás consintiendo en el robo; allí mismo llega a ser un asunto moral, pues la Escritura declara claramente: “No hurtarás”. Recuerda, los asuntos morales son definidos por lo que Dios determina como bueno o malo.



El Señor estableció su código moral desde el principio. Estos son principios fundamentales y fueron dados a toda la humanidad en todo lugar. No son solamente principios judeocristianos; son los principios de Dios.

Nombremos algunos:

1. EL ORDEN ES BUENO, EL CAOS ES MALO

Dios dijo que su obra era buena en gran manera.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto (Génesis 1:31).

2. LA ORGANIZACIÓN DE LA AUTORIDAD EN EL HOGAR

Dios—padre—madre—hijos

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida (Génesis 3:16–17).

3. LOS DERECHOS DE PROPIEDAD

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1:28).



4. EL ESTABLECIMIENTO DE GOBIERNOS

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre (Génesis 9:5–6).

5. LA INSTITUCIÓN DEL MATRIMONIO

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (Génesis 2:24).

6. EL USO DEL VESTUARIO

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? (...) Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió (Génesis 3:7–11, 21).



7. EL CARÁCTER SAGRADO E INVOLABLE DE LA VIDA HUMANA

Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra (Génesis 4:9–12).

8. UN DÍA DE DESCANSO

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación (Génesis 2:2–3).

Estos principios o valores, que se han practicado por las naciones desde la antigüedad, todavía se defienden en casi cualquier pueblo y nación.

En el monte Sinaí, Dios le dio a Moisés la ley que contenía normas morales que debían dirigir la vida, con inclusión de los Diez Mandamientos. Estas leyes siguen siendo la base para el código moral de hoy. Establecieron un punto de referencia por el cual podemos medir la conducta humana.

Dios deseaba ardientemente que su creación caída volviera a él. Se esforzó mucho para darles las reglas y los principios rectores de la vida al pueblo de Israel. ¿De cuál otra manera podrían haberse cerciorado qué agradaba a su Creador si no hubiera habido principios que definen el bien y el mal?



Al final de la semana de la creación, el Señor describe su relación con el hombre como una relación perfecta. Esto indica que aún no había ningún pecado, ninguna rebelión ni ninguna relación rota. El hombre andaba con Dios en una relación bella y sin mancha.

Sabemos muy bien que tal relación ya no existe entre nosotros y Dios. ¿Será posible restablecer esa relación perfecta y saludable que se perdió hace tantos años?

En esta bella relación, el Señor impuso una sola restricción.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Génesis 2:15–17).

En Génesis 3, Satanás vino a Eva y la sedujo, por medio de mentiras, a rebelarse contra Dios y a violar la única restricción que tenían. Ella cayó en la tentación y comió del fruto. Le dio a Adán, y él también comió. Inmediatamente hubo una gran caída desde dónde estaban hasta dónde está el humano hoy en día.

El hombre hoy no tiene relación con Dios. Gana su sustento por el sudor de la frente, trabajando para pagar por todo lo que necesita. Experimenta sequía, tormentas, destrucción, un sinfín de facturas, impuestos, enfermedad y muerte; no hay tregua. Fue una caída larga y dura, y todavía hoy la vemos en vivos colores. Por todos lados se ven el desenfreno, la concupiscencia y la maldad.

El hombre es muy incapaz, por sí mismo, de cambiar o rectificar el daño que ha hecho. Está perdido, es desobediente, vive en pecado y no tiene la capacidad de cambiar el desorden que ha causado.

Es como si hubiéramos caído desde la planta principal de un edificio (una relación perfecta con Dios) hasta el sótano (una relación rota con Dios). Estamos acostados en el piso, heridos, golpeados,



quebrantados e inmóviles, mirando por las escaleras el lugar desde el cual caímos. El Señor no ha cambiado de posición; nosotros somos los que hemos caído por medio de la desobediencia. No tenemos la habilidad ni la fuerza para subir los peldaños hasta restaurar la relación con Dios. Si no recibimos ayuda, moriremos en el sótano. No solo hemos caído; nuestra caída fue dura. Adán y Eva se hallaron en esta misma situación: impotentes y sin esperanza.

Pero ¡Dios tenía un plan! Conocemos bien la frase “el plan de salvación de Dios”. El Señor efectuó un plan para nuestro rescate, sanidad y libertad del pecado. Es un plan que alcanzó hasta al hombre caído y nos dio esperanza de ser libertados de la muerte segura. Dios comenzó a introducir el plan inmediatamente después de la caída. Era más que solo un plan, era una provisión. No era algo que la humanidad merecía. Sin embargo, Dios nos amó a pesar de nuestro fracaso. Tan grande fue su amor que inmediatamente después de la caída de Adán y Eva señaló un día en que esta relación sería restaurada.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3:15).

El primer paso hacia la reconciliación fue la introducción del sacrificio de sangre. Dios lo instituyó para la remisión de pecados, proveyéndole al hombre de una manera de establecer una relación aceptable con él. Dios le dijo a Moisés:

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona (Levítico 17:11).

Si el ser humano ofrecía un holocausto en fe y obediencia, Dios se agradaba. Abel era el primero de los hombres de Dios que ofrecían



holocaustos a Jehová. Así también lo hicieron Noé, Abraham, Isaac y Jacob.

Muchos años después, Jesucristo, el perfecto cordero de Dios, cumpliría las exigencias del holocausto del Antiguo Testamento por medio de su sangre derramada y su muerte.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:8).

Abraham, un hombre de Dios, recibió la promesa de que por su fe y obediencia, y por medio de su linaje, todo el mundo sería bendito. Esto se cumplió en la venida de Jesucristo.

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz (Génesis 22:18).

Moisés señaló al futuro, a Jesús, cuando dijo:

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis (Deuteronomio 18:15).

Un paso a la vez, Dios estaba prometiéndole una manera de restaurar una relación con él y presentándola. Job anhelaba el día cuando habría un mediador para mejorar la relación entre Dios y el hombre.

No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos (Job 9:33).

Dios le dio al pueblo de Israel una serie de leyes y directrices. Al obedecerlas, por fe, éstas dirigirían a las personas, individualmente y como grupo, a un estilo de vida que le agradaría a él.

La obediencia traía la bendición de Dios sobre su pueblo, pero ellos aún estaban muy lejos de recuperar su relación original con él.



Aunque el Espíritu de Dios no descansaba sobre todas las personas, en el Antiguo Testamento había algunos que seguían de cerca a Dios. Jehová mismo testimonia que su relación con algunos de los hombres de antaño era excelente.

Enoc caminó con Dios.

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios (Génesis 5:24).

Abraham fue llamado amigo de Dios.

Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios (Santiago 2:23).

Con Moisés, Dios hablaba cara a cara.

Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara (Deuteronomio 34:10).

El rey David era un hombre conforme al corazón de Dios.

Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero (Hechos 13:22).

Job era perfecto y recto delante de Dios.

Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:1).

Daniel era muy amado por Dios.

Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy



amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión (Daniel 9:23).

Aun estos hombres temerosos de Dios solo habían comenzado a aproximarse a la relación perfecta que experimentaron Adán y Eva antes de su caída en el huerto del Edén.

Nota que en algunos pasajes del Antiguo Testamento Dios habló por medio de profetas, prometiéndole a su pueblo un remedio que mejoraría las relaciones entre él y el ser humano.

Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado (Isaías 40:3-5).

Dios mismo lo ha dicho; todo se cumplirá.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto (Isaías 9:6-7).

¡Cómo anhelamos la paz! “Ay, ¡Señor, apresura el día en que las relaciones rotas serán restauradas completamente!”

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre (Daniel 2:44).



Muchos versículos del Antiguo Testamento señalaban a un tiempo en que Dios tomaría medidas más drásticas para mejorar nuestra relación con él. La profecía frecuentemente indicaba un gran día que llegaría en el futuro. Los últimos dos versículos del Antiguo Testamento dicen:

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición (Malaquías 4:5–6).

Después de estas palabras, hubo un silencio de parte de Dios durante más de 400 años. ¿Será que Dios había olvidado sus promesas?

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Qué separó al hombre y a la mujer de una relación significativa con Dios?
2. ¿A quién pertenecemos?
3. ¿Qué nos ha proporcionado el Señor para la felicidad?
4. ¿Cuáles fueron las maldiciones que Dios impuso sobre Satanás, Eva y Adán?
5. ¿Cómo concuerda el castigo que recibió cada uno con su pecado respectivo?
6. ¿Cuál es el remedio para la humanidad caída y pecaminosa?



Capítulo 3

DESDE EL AÑO 1 D.C. HASTA EL FIN

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: *He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros* (Mateo 1:22–23).

Comenzando con este anuncio, los próximos treinta y cinco años traerían provisiones muy anheladas para la restauración de la relación entre Dios y el hombre. El Señor planeó que su propósito fuese cumplido en el momento designado.

El anciano Simeón, cuando bendecía al niño Jesús en el templo, dijo lo siguiente:

Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la



cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel (Lucas 2:29–32).

Cuando predicaba a la orilla del río Jordán, Juan el Bautista lo dijo así:

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará (Mateo 3:11–12).

El nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús han sido pasos hacia la restauración de la relación del hombre con Dios.

El nacimiento de Jesús confirmó que había un plan preparado para la salvación del ser humano, verificado por Dios y los ángeles. Con este suceso se cumplieron las palabras escritas por los profetas más de 400 años antes.

Toda la vida de Jesús fue un sermón que llamaba a los hombres a volver a Dios.

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él (Juan 14:23).

Él también habló del verdadero estado del corazón:

El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas (Mateo 12:35).

El amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios (Marcos 12:33).

Dado que la muerte de Jesús fue el sacrificio del Cordero de Dios, perfecto y sin mancha, este fue el último holocausto necesario. Los pecados ya no eran solamente cubiertos, sino que fueron quitados.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Juan 1:29).

La resurrección de Jesús rompió la opresión de la muerte eterna. Nos ha dado el poder y la posibilidad de vivir eternamente.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

Cada evento en la vida de Cristo nos aproxima más a la posibilidad de restaurar la relación original que se perdió por el pecado de Adán. Pero debemos creer en Cristo y seguirle. Él ofrece ayudarle al que desea restaurar su relación con Dios.

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11:28–30).

Después de que Cristo ascendió al cielo, envió al prometido Espíritu Santo que ahora mora en cada creyente. La promesa dada por medio del profeta Ezequiel y repetida por Jesús se cumplió.



Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios (Ezequiel 11:19–20).

Los verdaderos creyentes estamos experimentando el cumplimiento de esta profecía. La paz fue restaurada en nuestro corazón, pero aún tenemos que crucificar nuestra naturaleza pecaminosa cada día, y todavía hay maldad a nuestro alrededor. Aún no estamos a salvo; tenemos que enfrentar el futuro. Buscamos una patria en donde mora la justicia perfecta, donde todo será nuevo.

Por la fe Abraham miró hacia el futuro a un tiempo en que moraría con Dios en la ciudad celestial.

Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (Hebreos 11:9–10).

Nosotros también buscamos un lugar mejor que este mundo.

Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir (Hebreos 13:14).

Juan, el revelador, vio una visión de la ciudad que anhelaba Abraham y la que nosotros también estamos buscando.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del

cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas (Apocalipsis 21:1–5).

¿Qué exige Dios del cristiano que desea una relación completamente restaurada?

¿Sobre qué base seremos juzgados? ¿Qué determina nuestro destino eterno? ¿Es suficiente creer que Jesús es el Hijo de Dios? ¿Qué sucede cuando el hombre acepta a Cristo como su Salvador personal? ¿Debe cambiar su manera de vivir?

Dios sí nos da dirección, y en los capítulos siguientes trataremos algunos principios del Nuevo Testamento que nos instruyen cómo vivir la vida cristiana.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. El bautismo se permite a condición de ¿qué?
2. ¿Cómo afecta el corazón del ser humano su conducta?
3. ¿En qué sentido rompió la resurrección la opresión de la muerte eterna?
4. Explica cómo el yugo de Jesús es fácil.
5. Según Ezequiel 11:19, ¿Cómo adquirimos “un corazón y un espíritu nuevo”?



Capítulo 4

LA BASE

[La iglesia es] edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo (Efesios 2:20).

Cada edificio, si va a perdurar, necesita un fundamento muy sólido. Jesús habló de dos casas, una construida sobre la roca, y la otra sobre la arena. Una logró resistir la tormenta, pero la otra no.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y



soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mateo 7:24–27).

La mayoría de los constructores desean construir algo significativo, algo que resistirá el paso del tiempo. Una gran estructura de piedra o acero puede durar varios siglos. Entre más el arquitecto desea que dure el edificio, más seguro debe ser el fundamento y más duradero el material. Un fundamento de concreto durará más que uno de madera. La pared de madera contrachapada o lámina de yeso no tendrá la resistencia que tiene la de piedra. Algunas casas construidas de materiales baratos han perdido su valor en veinte años, mientras que una catedral construida de piedra puede durar más de 500 años. Sin embargo, aún estas se desmoronarán. Las pirámides de Egipto, el Partenón de Grecia y el Stonehenge de Inglaterra, todos fueron estructuras gloriosas en su tiempo, pero muchas hoy están deterioradas o en ruinas.

¿Qué es duradero? ¿Qué es eterno? ¿Acaso existe algo perdurable en el cual podemos depositar nuestra confianza? Somos almas eternas. Pero, ¿cuáles provisiones, qué vivienda, qué existencia se nos proporcionará dentro de un millón de años?

¿Quién y qué son eternos?

Dios es eterno.

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios (Salmo 90:2).

La Palabra de Dios es eterna.

Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos (Salmo 119:89).

Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada (1 Pedro 1:25).

El reino de Dios y su Hijo Jesús son eternos.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido (Daniel 7:14).

La misericordia del Señor para con los que le temen es eterna.

Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos (Salmo 103:17).

El cielo es eterno. Dios ha provisto un lugar de descanso para el alma eterna de cada ser humano.

Los santos reinarán con Cristo en el cielo para siempre. Hallarán paz y felicidad en el cielo, y pasarán la eternidad allí en una relación perfecta con Dios y Jesucristo.

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron (Apocalipsis 21:3-4).

No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos (Apocalipsis 22:5).

El infierno es eterno.

Un castigo eterno espera a los desobedientes y los que han rechazado el derecho legítimo que Dios tiene sobre su vida.



Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Juan 5:26–29).

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre (Apocalipsis 14:9–11).

Podemos escoger entre el cielo y el castigo eterno. No hay otra opción. No podemos permanecer en la tierra, pues ella será destruida. No habrá un mundo como lo conocemos hoy. Este mundo tiene un principio, y Dios dice que también tendrá un fin.

Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos (2 Pedro 3:7).

Si deseamos la bendición de Dios, todo lo que hacemos debe estar basado en el fundamento correcto. Si queremos pasar la eternidad con Jesús, debemos vivir una vida que agrada a Dios.

¿Qué agrada a Dios? ¿Es posible saber? ¡Sí es posible!

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Qué es eterno en este mundo?
2. ¿Quién es eterno?
3. ¿Cuáles son los únicos dos destinos del hombre?
4. ¿Quién tiene un derecho legítimo a nuestra vida?



Capítulo 5

LAS OBRAS CONFIRMAN LAS PALABRAS

Supongamos que te encuentres con un hombre que dice ser oficial de la policía, y te invita a pasar el día con él. Al hacerle preguntas, descubres que no está empleado por ninguna agencia, ni tiene arma ni insignia. No se comporta de manera profesional, ni parece respetar la ley. No da indicios de tener siquiera un conocimiento básico del protocolo de la aplicación de la ley. ¿Cuáles serían tus pensamientos al seguir tu camino? ¿Realmente habrá sido un oficial? Sus alegatos no concuerdan con lo que sabes acerca de la aplicación de la ley. ¿Te sería difícil creer sus declaraciones? Podrías concluir, con buena razón, que o está fuera de sí o se está engañando a sí mismo.

Ahora, apliquemos este concepto al cristianismo. ¿Será sabio voluntariamente creer las palabras del que no practica lo que predica? ¿Le creemos porque deseamos ser generosos? O quizás sea



porque no estamos seguros de lo que constituye el cristianismo. ¿Será suficiente la fe, o es necesario mostrar hechos que apoyen nuestras palabras?

Cuando una persona se salva (nace en la familia de Dios), la pregunta lógica es: ¿Cómo puedo permanecer salvo y tener la certeza de pasar la eternidad en el cielo con Jesucristo? ¿Hay algo que debo hacer para guardar mi salvación, o soy salvo una vez para siempre? ¿Existen reglas que deben gobernar mi vida?

Hay distintas opiniones en cuanto al asunto. Algunos dicen que la salvación es solo por medio de la fe, otros dicen que es por medio de las obras, y aun otros dicen que da lo mismo. Esto puede causar mucha confusión. ¿Pero qué dice la Palabra de Dios?

Es importante recordar que cada asunto tiene dos extremos. A un lado tenemos a los que dicen “solo fe” y al otro “solo obras”. A Satanás no le importa a cuál extremo caemos; ambos son igualmente desviados. Al ver solo una perspectiva, Satanás está contento de que ya no estamos progresando en la vida cristiana.

Es fácil elevar un aspecto de la vida cristiana más de lo que se debe, y reducir la significancia de otros asuntos igualmente importantes. Satanás desea que nos desequilibremos y que luego continuemos así hasta que nuestra relación con Dios es transigida y finalmente acaba rompiéndose.

En el cristianismo moderno parecen haber tres pensamientos predominantes:

1. NI LA FE NI LAS OBRAS SON IMPORTANTES.

Cuando acabamos la carrera aquí en la tierra, de todos modos, todos iremos al cielo. (Cuando una persona muere, no importa qué haya creído ni cómo haya vivido, alguien dirá: “Ciertamente está en un lugar mejor”.) Esta creencia es muy conveniente y es abrazada por muchas personas, porque es un consuelo creer que todo saldrá

bien después de la muerte. Lamentablemente, es una gran herejía y las Escrituras la contradicen.

2. LA FE ES LO MÁS IMPORTANTE.

Algunos versículos utilizados para apoyar este pensamiento son:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efesios 2:8–9).

Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa (Hechos 16:31).

Muchas personas profesan ser cristianos y dan hermosos testimonios de cómo el Señor ha obrado en sus vidas; sin embargo, muestran poca diferencia del mundo en su conducta o vestuario.

Estas personas dicen:

—Solo ten fe, y cree; no se exige nada más.

No abrazan la cruz de sufrimiento, no tienen ningún sentido de responsabilidad de una vida santa, ni hacen caso a las restricciones que Cristo y el evangelio exigen. Esta percepción de la vida cristiana está viva entre los cristianos liberales.

3. LAS OBRAS SON LO MÁS IMPORTANTE.

Los proponentes de esta posición utilizan versículos como:

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? (Santiago 2:14).

[Pablo dijo] sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se



convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento (Hechos 26:20).

En cierta ocasión Jesús reprendió duramente a los fariseos:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello (Mateo 23:23).

Los fariseos vivían al extremo de las obras (es lógico, pues no creían en Jesús), y aún hoy hay personas que siguen su ejemplo. Algunos cristianos olvidan que fueron salvos por fe en Jesucristo y vuelven a confiar en su membresía en la iglesia o en la observación de ciertas reglas para lograr su salvación. Conocen poco de la vida gozosa y victoriosa que recibe el que ha resucitado con Cristo y que está llena del Espíritu Santo.

¿Cuál, pues, es la posición correcta en cuanto a la fe y las obras? En Hechos 10–11 encontramos a un hombre llamado Cornelio.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su



casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas (Hechos 10:1-6).

Cornelio buscaba de Dios; era un hombre temeroso de Dios, que tenía una relación con Dios, oraba, daba limosna y ayunaba. Muchos buenos cristianos no alcanzan este nivel de fervor religioso.

Cornelio tenía una conciencia de Dios que producía obras, pero necesitaba poner su fe en Jesús. Si el conocimiento que tenía hubiera sido suficiente, Dios no le habría dicho que se pusiera en contacto con Pedro.

Él [Pedro] te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa (Hechos 11:14).

Si todo esto hubiera acontecido diez años antes, antes de que Cristo muriera en la cruz, es probable que las obras de Cornelio hubiesen sido suficientes. Pero con la venida de Jesús, esas obras ya no bastaban. Cornelio no sabía que para recibir la salvación y quitar sus pecados debía tener fe en la sangre derramada de Jesucristo. Dios fue fiel y le envió la información que necesitaba para establecer una relación correcta con él.

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre (Jesús) bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12).

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado (Gálatas 2:16).

Las obras sin fe no nos hacen inocentes ni libres ni justos ante los ojos de Dios. Las obras no equivalen a la salvación. ¿Cuál, pues, es su papel?



Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados (Marcos 2:1-5).

Las Escrituras dicen que Jesús vio su fe. ¿Fe? ¿Cómo sabemos que tenían fe? Se ve en sus obras. ¡Las obras son la fe en la práctica!

Los cuatro hombres que cargaban al paralítico sabían que si podían llevarlo a Jesús, sería sanado. ¡Esto es fe! Así que, cuando no pudieron llegar por causa de la multitud, no dijeron: “Mira, este hombre está muy grave. En primer lugar, es dudoso que Jesús pueda sanar una enfermedad tan seria. Es mucha molestia quitar el tejado; por lo tanto, olvidemos el asunto y volvamos a casa.”

¡Las obras son una confirmación de la fe! Si tenemos fe, las obras la seguirán como fruto.

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios



creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta (Santiago 2:14–26).

Somos salvos por la fe, pero seremos juzgados por nuestras obras. El árbol de la fe lleva fruto, que se llama obras.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2 Corintios 5:10).

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego (1 Corintios 3:11–15).



Nuestras obras dan testimonio a otros, dando prueba de nuestra fe.

Manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visita-ción, al considerar vuestras buenas obras (1 Pedro 2:12).

Las obras demuestran lo que hay en lo profundo del corazón.

¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre (Santiago 3:11-13).

Pablo les preguntó a los gálatas:

Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gálatas 3:2).

La posición correcta en cuanto a la fe y las obras, de acuerdo con la Palabra, es esta: Somos salvos por la fe en Jesucristo. Como resultado, recibimos el derramamiento del Espíritu Santo el cual produce buenas obras en nosotros. Leemos las Escrituras y hacemos lo que mandan, y de esta manera demostramos nuestra fe por medio de las obras.

Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras (Santiago 2:18).



Preguntas de estudio y diálogo:

1. *¿Es sabio suponer que una persona es cristiana si no practica lo que predica?
¿Es sabio suponer que no lo es?*
2. *¿Cómo puedo estar seguro de mi salvación?*
3. *¿Cómo puedo retener la seguridad?*
4. *¿Es importante la fe? ¿Y las obras?*
5. *¿Cómo se relaciona la fe con las obras?*
6. *¿Sobre cuál base seremos juzgados?*



Capítulo 6

LA PALABRA DE DIOS

El cristiano sincero tiene una alta estima por la Palabra escrita de Dios, la Biblia. Creemos que es el mensaje de parte de Dios. Si deseamos conocer a Dios y sus pensamientos, la información se encuentra en las páginas de la Santa Biblia. También creemos que la Palabra del Señor durará para siempre.

Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos (Salmo 119:89).

Tampoco creemos que la Biblia solo contiene la Palabra de Dios, sino que más bien ES la Palabra de Dios.

Hay los que tratan la Biblia como una comida estilo bufé. “Bueno, comeré un plato grande de amor dulce, que es tan rico. Realmente no me gusta la disciplina, pues me da mal de estómago. ¿Ya probaste el evangelio de salud y prosperidad bien lustrado? ¡Es lo mejor! Y no pruebes el ‘Salid de en medio de ellos, y apartaos’; lo probé una vez y me dejó mareado.”



Cuando adoptamos la actitud de que podemos escoger o desechar lo que deseamos de la Palabra, toda la Escritura se vuelve subjetiva. Nosotros decidimos qué tiene valor y qué no lo tiene. Cuando no concuerda con nuestra teología o nos incomoda, la descartamos.

Pablo escribió a Timoteo:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:16–17).

Ya que toda la Escritura es inspirada por Dios, ¿deben los cristianos neotestamentarios considerar iguales a ambos testamentos en relación con la fe y la práctica?

En el Sermón del Monte, Cristo declaró que él es el cumplimiento del Antiguo Testamento, y que los patriarcas que vivieron bajo ese pacto esperaban con ansia su venida. Por lo tanto, creemos que las enseñanzas del Nuevo Testamento reemplazan a las del Antiguo.

Debemos mantener una estimación muy alta de lo que enseña el Antiguo Testamento, pues enseña mucho y nos señala hacia Cristo. También reconocemos que hay profecías del Antiguo Testamento que aún hoy no se han cumplido. Podemos aprender muchas lecciones de sus relatos. Aprendemos no solo de la fidelidad de Dios y su longanimidad para con toda la humanidad, sino también de su castigo seguro para el pecado y la rebelión.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza (Romanos 15:4).

¿Será que en la era neotestamentaria estamos obligados a seguir los Diez Mandamientos? La verdad es que Jesús puso el listón alto; el

Nuevo Testamento exige un estándar mucho más alto que el Antiguo. Hay más de 1.000 mandamientos en el Nuevo Testamento. Seis veces en el capítulo 5 de Mateo, Cristo enseñó este concepto: “Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...” El Antiguo Testamento llama la atención a los corazones del pueblo. Los profetas predijeron un día cuando estos corazones de piedra serían removidos y reemplazados por corazones de carne, sensibles a los impulsos del Espíritu Santo.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2:13–15).

Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas (Hebreos 9:9–10).

La ley del Antiguo Testamento rigió hasta la muerte de Jesucristo, el cordero de Dios que ofreció el holocausto perfecto. En la actualidad, los sacrificios de animales y los lavamientos ceremoniales no son necesarios.

Aunque somos libres de los ritos y leyes del Antiguo Testamento, los cristianos del Nuevo Testamento leemos los escritos neotestamentarios para discernir cómo vivir en la era cristiana. Los santos de la antigüedad no eran “cristianos” en sí, pues no había ningún



Cristo que imitar. Nosotros tenemos a nuestro alcance las enseñanzas de Jesús, las confirmaciones inspiradas y las aplicaciones prácticas de estas verdades del Nuevo Testamento. No estamos libres de las responsabilidades necesarias de la vida cristiana.

Es imperativo que tomemos en serio las enseñanzas de los escritores del Nuevo Testamento. Dado que toda la Escritura es inspirada por Dios, no podemos hacer caso omiso de porciones de ella solo porque no concuerdan con la interpretación que deseamos.

Si la Biblia nos da dirección en un aspecto específico de la vida cristiana, entonces debe haber manera de aplicarla a la vida diaria. Jesús no nos ha mandado a hacer lo imposible. A veces la aplicación difiere entre un grupo de cristianos y otro, pero con la Palabra de Dios como punto de referencia y el Espíritu Santo como guía, siempre habrá maneras de hacer prácticas las verdades.

Muchas veces, cuando se habla acerca de un mandamiento práctico del Nuevo Testamento, alguien dirá: “Pero eso fue para aquel entonces” o “Ese era un asunto cultural. Hoy las cosas han cambiado.” En ningún lugar hallamos que Jesús o los apóstoles dijieran que tales enseñanzas como la modestia en el vestuario o la no resistencia quedarían anuladas después de cierto tiempo.

Los mandamientos o las restricciones del Nuevo Testamento solo caducarán cuando Jesús vuelva y las cosas viejas pasen. A la luz de esta verdad, es necesario que vivamos como creyentes y seguidores de Jesucristo de la manera que los escritores del Nuevo Testamento lo definieron.

El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden (...) Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado

los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor (Juan 15:5-6, 10).

¿De cuáles mandamientos hablaba Jesús en este pasaje? ¿No sería lógico creer que son los que él nos dio cuando estaba aquí en la tierra, junto con los que nos dio por medio de los apóstoles? ¿Cuántos de los mandamientos en la Palabra inspirada de Dios podemos desechar antes de perder la gracia de Dios?

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Cómo sabemos que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios?
2. ¿Qué nos enseña la Biblia?
3. ¿Por qué hoy el Nuevo Testamento reemplaza al Antiguo?



Capítulo 7

EL ESPÍRITU SANTO

El Señor nunca quiso que los cristianos vivieran sin ser llenos del Espíritu Santo. Desde la antigüedad, los profetas hablaban de un día en que el pueblo de Dios sería lleno del Espíritu:

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra (Ezequiel 36:26–27).

Cuando Jesús vivía aquí en la tierra, explicó que partiría del mundo, pero enviaría al Espíritu Santo para morar en el corazón del que le sirve. En el libro de Juan lo llama el Consolador.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas



las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho
(Juan 14:26).

Una de las últimas instrucciones que Cristo les dejó a sus discípulos antes de ascender al cielo fue que debían esperar en Jerusalén hasta que hubieran recibido el Espíritu Santo.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (Hechos 1:4-5).

Esto debiera ser una advertencia para nosotros. No podemos vivir victoriosamente sin el Espíritu Santo. No tenemos el dominio propio, la sabiduría, la gracia, la fuerza o el amor suficiente para vivir una vida aceptable a Dios.

Es el Espíritu que nos guía a la verdad.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:13).

Es el Espíritu que nos da las palabras que honran a Dios en las situaciones difíciles.

Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros (Mateo 10:19-20).

Es el Espíritu Santo que nos dirige en la obra del Señor.

Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro (Hechos 8:29).

Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan (Hechos 10:19).

Ser llenos del Espíritu nos causa tener su fruto y exhibirlo.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos (Gálatas 5:22–24).

No es natural para el hombre perdonar a los que abusan de él; más bien desea vengarse del enemigo. Es contrario a la naturaleza humana devolver bien por mal; pero el que procura seguir el camino de Jesús, ha recibido precisamente ese llamado.

Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos (Lucas 6:27–31).

Es inútil intentar ser cristiano sin ser lleno del Espíritu. Él mismo produce en nosotros el “querer” y nos da sabiduría, denuedo y dirección.

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu (Efesios 5:18).



El Espíritu Santo nos guía en el entendimiento de la Palabra de Dios. Nunca quita de lo que ella dice ni da dirección contraria a sus mandamientos. De vez en cuando las personas sostienen que el Espíritu los guía en dirección contraria a la Palabra de Dios. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo son uno. No hay confusión ni ambigüedad ni engaño. ¡Están en armonía perfecta!

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo:
el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son
uno (1 Juan 5:7).

LA CONCIENCIA

No podemos concluir un diálogo acerca del Espíritu Santo sin mencionar la conciencia. ¿Cuál es el papel de la conciencia en la vida del cristiano? El Espíritu utiliza la conciencia para guiar al creyente a la conducta correcta. ¿Qué es la conciencia?

Alguien dijo una vez:

La conciencia es el conocimiento o sentimiento de bien y mal que trae una compulsión hacia lo correcto; es el juicio moral que se opone a la violación de un principio ético previamente reconocido y que trae sentimientos de culpa sobre la persona al ser quebrantado.

La conciencia es una percepción del Señor que fue inculcada en nosotros por el aliento de Dios, dándonos habilidades que el resto de la creación no tiene.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (Génesis 2:7).

Con este aliento divino operando en nosotros, tenemos un conocimiento dado por Dios del bien y del mal. El Espíritu Santo

utiliza la conciencia para obrar en los aspectos de nuestra vida en que aún no hemos alcanzado la norma del bien y la verdad. La utiliza para impulsar nuestros pensamientos y conducta, y juzgar nuestros planes. Si nuestras intenciones o actuaciones son incorrectas, él nos reprende. Puede usar la conciencia para ayudarnos a determinar lo que es bueno y dirigirnos de manera que agrada a Dios. El verdadero seguidor de Dios deseará una conciencia sensible que escucha la dirección del Espíritu Santo. El cristiano radical lucha por mantener limpia su conciencia y libre de culpa. Sin embargo, mientras Dios obra en nosotros para acercarnos más a él, nuestra conciencia está siempre activa, recordándonos de malos pensamientos, malas palabras, malas actitudes, o la falta de las diligencias devocionales. Nunca debemos desear que la conciencia deje de funcionar, pues Dios la utiliza para mantenernos apartados del mal.

Cerca de nuestra huerta tenemos un gran aro metálico en el cual quemamos la basura de la huerta: bejucos, ramas y hojas. Cuando el clima es muy seco, extendiendo una manguera de jardín para poder evitar que el fuego se extienda. Sin embargo, dado que la huerta está a más de ochenta metros de la casa y la resistencia resultante de la manguera es alta, es muy baja la presión del agua. Dificilmente habría una presión adecuada para combatir un fuego, pero me hace sentir más tranquilo saber que está allí. Cuando abro la llave, llega un poquito de agua a baja presión; con costo me mojaría, pero por lo menos tengo agua.

Llevemos este concepto al ámbito del don del Espíritu Santo. ¿Será necesario tratar de convencer a otros de que estoy lleno del Espíritu? Si siento tal compulsión, ¿será porque el chorrito es tan pequeño y hay tantas restricciones en la manguera que no existen evidencias de él? Lo cierto es que si estoy lleno del Espíritu, claramente exhibiré el fruto del Espíritu.

He tenido el privilegio de conocer a muchos hombres y mujeres piadosos, llenos del Espíritu, pero tales personas nunca hacen



alarde de ello. Uno de los frutos del Espíritu es la mansedumbre. Los piadosos nunca se jactan de que el Espíritu se mueva en su vida. Reconocen que su relación con Dios, por medio del Espíritu Santo, es sagrada. Es una lección de humildad que a Dios le agrade morar en el hombre mortal. Nunca podrían presumir de ese hecho. Esto viene por parte de Dios, no del hombre. El Espíritu Santo no es para nuestro entretenimiento, ni es un siervo personal a quien podemos mandar según nuestros caprichos. Cuando observamos el Espíritu obrando en un culto, no debemos sentir orgullo, sino más bien humildad, al ver que el Señor se digna a manifestarse a sus siervos indignos.

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados (Isaías 57:15).

Es algo sagrado que el Espíritu de Dios se plazca vivir en un hombre. Merece nuestra alabanza humilde y agradecida.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Cómo se refirió Jesús al Espíritu Santo?
2. ¿Cuáles fueron los propósitos de Jesús en enviarnos su Espíritu?
3. ¿Cuál es la función de nuestra conciencia?
4. ¿Cuál es el fruto del Espíritu Santo?



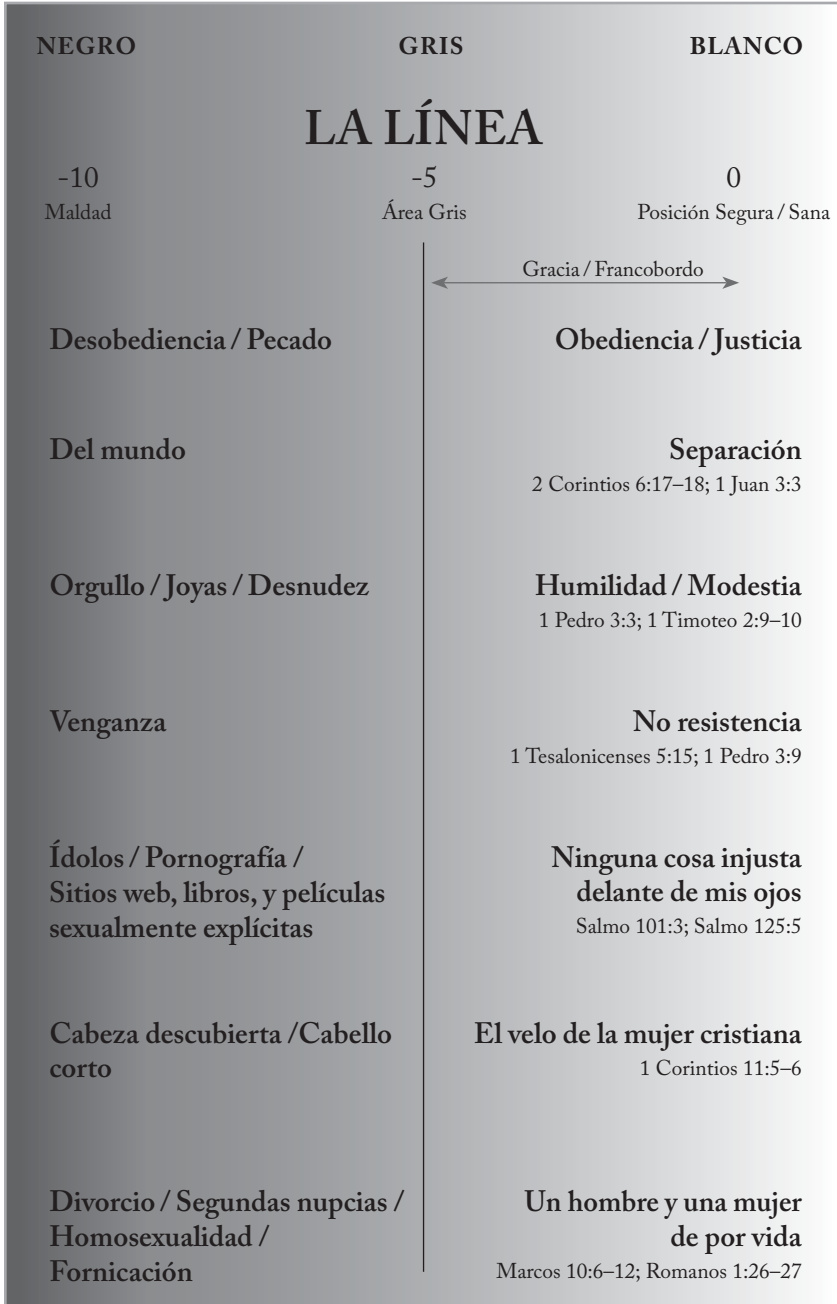
Capítulo 8

¿CÓMO, PUES, DEBEMOS VIVIR?

En la próxima página, hay un diagrama. Vamos a decir que el extremo derecho es la posición de Dios, a la que designaremos la posición Cero. Abajo de la posición Cero aparece un tema, y abajo del tema tenemos algunos versículos bíblicos que explican lo que Dios piensa acerca de él. Estas posiciones que Dios ha expuesto en la Biblia no se pueden mejorar. Son las normas de santidad y práctica que el cristiano es llamado a aceptar.

Sea cual sea el tema, no podemos creer que Dios tiene expectativas demasiado altas o bajas, o que de alguna forma podemos mejorar lo que se ha escrito. Cualquier cosa que hagamos que no concuerda con la normativa de Dios nos aleja de lo que Dios desea para nuestra conducta.

Entre más nos acercamos a la posición de Dios, más nos acercamos al centro de su voluntad perfecta para nuestra vida.





Entre menos hacemos caso a su estándar, más nos alejamos de su voluntad.

Abajo de la posición 0 están las palabras “Obediencia / Justicia”. Abajo de la posición -10 están las palabras “Desobediencia / Pecado”. Entre ellas, hemos designado un punto intermedio (-5), y debajo de este, un título llamado “Área gris”. En algún lugar en esta área gris hay una línea figurativa que separa a los salvos de los perdidos. Conforme una persona se va apartando de la obediencia a las normas de Dios y entra en desobediencia a ellas, se va acercando al momento en que cruzará esta línea. En ese momento, su desobediencia lo ha llevado al punto de no ser más un hijo de Dios, sino un hijo rebelde de Satanás. La siguiente poesía explica muy bien esta verdad.

LA LÍNEA ESCONDIDA (El destino de los hombres)

Hay un momento, no sabemos cuándo,
Un punto, no sabemos dónde,
Que marca el destino de los hombres
A la gloria o al desespero.
Hay una línea invisible,
Atravesando cada camino;
El límite escondido entre
La paciencia de Dios y su ira.
Cruzar ese límite es morir
Una muerte sigilosa;
No apaga el ojo lustroso
Ni palidece el brillo de la salud.
La conciencia puede seguir libre,
El espíritu ágil y feliz;
Lo que alegra aún puede agradar,
Y alejar las cargas.
Pero en tal frente Dios ha puesto,
Una marca imborrable,



Invisible a los hombres, pues ellos también
Andan a tientas por la oscuridad.
Aun así, la senda del hombre condenado
Puede florecer como el Edén;
No sabía, no sabe, ni sabrá,
Pues no siente su condenación.
Seguro, siente que está bien,
Y calma su temor;
Vive, muere, luego despierta en el infierno,
No solo condenado, sino maldito.
Ah, ¿dónde está el arroyo misterioso
Que atraviesa nuestro camino?
Dios mismo ha jurado que
El que lo cruza está perdido.
¿Cuánto podemos continuar en pecado?
¿Cuánto soportará Dios?
¿Adónde acaba la esperanza, y dónde comienzan
Los confines de la desesperación?
La respuesta llega desde los cielos:
“Los que os apartáis de Dios,
Entre tanto que se dice ‘hoy’, arrepentíos,
Y no endurezcáis vuestro corazón”.

—John Joseph Alexander (1809–1860)

A la derecha del diagrama hallarás una línea horizontal que comienza en la posición Cero y alcanza la línea central. Esta línea se ha denominado “Gracia/Francobordo”. En este caso utilizaremos la palabra “gracia” para describir la situación de aquel cristiano que, aunque no sea perfecto, vive con el deseo de agradar a Dios y goza de su aprobación.

Como humanos, nunca podremos alcanzar la norma perfecta de excelencia que Dios exige. Pero mientras tengamos un corazón



honrado y seamos sensibles a la dirección del Espíritu Santo, Dios nos acepta como justos. Todos estamos aprendiendo, y todos podemos mejorar.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18).

La gracia se extiende al corazón sincero para cubrir la contradicción entre la intención y la verdad. Somos aceptados como justos ante los ojos de Dios.

Sin embargo, presumir de la gracia de Dios al pecar deliberadamente es extremadamente peligroso. Pecar y ligeramente esperar que la gracia de Dios anule el pecado, no toma en cuenta la ley que dicta que cada uno cosechará lo que siembra. Cosechamos las consecuencias de una vida pecaminosa. Pablo hace la pregunta en Romanos 6:1–2:

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

En el diagrama la palabra “francobordo” aparece junto a la palabra “gracia”. “Francobordo” es un término náutico que define la distancia entre la línea de flotación y la cubierta superior en los buques o entre la línea de flotación y la superficie superior del forro exterior en un bote pequeño. Si hubiera tres personas en un bote diseñado para dos, la persona extra sobrecargaría el bote y aumentaría el calado. Con un francobordo peligrosamente pequeño, el bote se hundiría fácilmente. Bastaría un movimiento rápido o una ola grande.

Apliquemos este concepto a la vida espiritual. Entre más el cristiano se acerca a la perfecta voluntad de Dios, menos bagaje tienen en el bote con él, menor será el calado, y más francobordo habrá. De esta manera está en una posición más segura. La gracia



(francobordo) cubre las olas repentinas del diablo y el pecado impremeditado. Entre más el cristiano se aparta de la obediencia a los mandamientos y tolera el pecado (bagaje), más tiene consigo en el bote. Como consecuencia, aumenta el calado (menos francobordo) y es más fácil para Satanás hundir el bote. En algún momento la gracia, como el francobordo, ya no lo guardará de la destrucción. Ha permitido que el bagaje se acumule hasta el punto donde no hay remedio.

Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio (2 Crónicas 36:16).

Estas fueron palabras de Dios en el Antiguo Testamento, hablando de su pueblo escogido. Habían cruzado la línea; el día de la gracia había acabado. Escogieron desechar a Dios y sus preceptos hasta que él se airó con ellos.

El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? (Hebreos 10:28–29).

Este pasaje habla de cristianos (en un dado momento fueron santificados) que continúan en el pecado después de haberse convertido. Se desvían mucho de la voluntad de Dios. Se cargan cada vez más de pecado (ya no queda francobordo) hasta que se zozobra el bote y se ahogan en su pecado.

Si en el Antiguo Testamento las personas eran apedreadas por despreciar la ley de Moisés, ¿cuál horrible castigo le espera a aquellos “cristianos” carnales que desprecian la sangre de Jesús, su Salvador?



Nuestro único recurso es conocer y obedecer las directrices dadas por Dios en el Nuevo Testamento con un corazón transformado, y seguir la dirección del Espíritu Santo. De esta manera somos aceptos por Dios.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. *¿Cómo puede el creyente conocer la voluntad de Dios acerca de un asunto?*
2. *Después de nacer de nuevo, ¿es correcto seguir practicando el pecado? ¿Por qué, o por qué no?*
3. *Si continuamos pecando deliberadamente, ¿cuáles son los peligros?*
4. *¿Cuáles son las consecuencias de continuar en el pecado?*
5. *¿Hay perdón para el que continua en el pecado?*



Capítulo 9

LA SANTIDAD PRÁCTICA

En el diagrama aparecen seis áreas prácticas de la vida cristiana. Exploraremos cada enseñanza bíblica y luego dialogaremos cómo aplicarla. Estas son algunas de las áreas donde los cristianos radicales tienen una práctica distinta a la de la mayoría de los cristianos modernos.

-10 -5 0
Del mundo | Separación

(2 Corintios 6:17-18; 1 Juan 3:3)

Para Dios que conoce y comprende todas las cosas, incluidos los pensamientos e intenciones del corazón, no existe un área gris. Todo es o blanco o negro. O es pecado, o no lo es. No es difícil para Dios establecer una posición Cero. Nosotros que nacimos con la naturaleza pecaminosa y tendencias al mal, no lo hallamos tan fácil discernir la verdad. Debemos buscar dirección en la Palabra de Dios.



¿Qué dice la Palabra de Dios acerca de cómo el cristiano debe relacionarse con la sociedad impía que nos rodea? Cada cristiano debe entender que la mayoría de las personas que encuentra no compartirá sus valores. El llamado más alto del cristiano es vivir para Dios, pero la fuerza motivadora del mundano es agradarse a sí mismo.

Para el creyente, la Palabra de Dios es clara:

Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso (2 Corintios 6:17–18).

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien repressedlas (Efesios 5:11).

Como cristianos, somos mandados a separarnos de los pensamientos y la conducta mala de la sociedad. No podemos participar en las prácticas sucias y pecaminosas del mundo y al mismo tiempo ser hijos de Dios. Tampoco podemos participar en programas o prácticas del mundo que disminuyen nuestra fuerza y celo para lo que tiene valor espiritual. Los deportes, la política, el entretenimiento, y las artes tienen poco o ningún valor eterno y pueden causar grandes perjuicios al reino de Dios.

No nos equivoquemos, estas actividades son interesantes y divertidas. Es fácil ser cautivados por las destrezas, la inteligencia o las habilidades de las personas. Sin embargo, no podemos permitir que estas cosas controlen los afectos, pues se pueden convertir en ídolos. Algunos cristianos están tan obsesionados con el deporte, el dinero o las antigüedades que no pueden hablar de otra cosa. Estas cosas pueden quitar tiempo y energía de modo que el cristiano halle difícil interesarse por lo eterno.

En el Día del Juicio, ¿acaso Dios aprobaría que yo haya gastado un millón de dólares en una pintura única? ¿Habrá algún indicio

de que mis valores están mal priorizadas si escojo pasar el domingo en mi lancha, en el tractor, en el estadio, o en una fiesta en lugar de asistir al culto?

El cristiano no solo debe diferenciarse del mundano en cuanto al grado a que se dedica a algo (utilizar con moderación las cosas buenas), sino que debe diferenciarse en su conducta. Como cristianos, hay actividades en las que rotundamente no debemos participar. Ahora estamos sirviendo a Cristo en lugar de la carne.

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno (Colosenses 3:9–10).

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (2 Corintios 5:17).

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él (Colosenses 3:17).

El viejo patrón de conducta que seguíamos cuando servíamos nuestro propio ego ya no cabe. El modelo nuevo trae consigo un punto de referencia totalmente nuevo, que es servir a Cristo y agradecerle en cada aspecto de la vida. El cristiano radical también está dispuesto a limitarse en aspectos que en sí no son malos, pero no son los mejores. En sí, no era “malo” que el profeta Jonás hiciera un viaje marítimo, pero lo hizo en un momento muy inapropiado, porque Dios le había dicho “Ve a Nínive”. ¡Navegar a Tarsis en ese momento era una desobediencia deliberada!

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro (1 Juan 3:3).



Para ser puros y limpios debemos lavarnos en agua pura. Así como resulta imposible limpiarse por medio de lavarse en un charco, tampoco podemos limpiarnos o mantenernos limpios si estamos manipulando y tratando con las cosas sucias del mundo. Espiritualmente, no hay pureza en el sistema del mundo. Es controlado por Satanás, el padre de mentiras, engaño, idolatría y todo tipo de suciedad y perversión. Para hallar algo puro, tenemos que buscar la fuente de la pureza. Dios es el único distribuidor de pureza y limpieza.

Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura (Hebreos 10:22).

La realidad es que cada cristiano se mancha espiritualmente durante las actividades del día. Constantemente se ve bombardeado con escenas impuras, pensamientos malos, tentaciones hacia el orgullo, la avaricia y la concupiscencia. Está en una batalla por su alma, y Satanás hará todo lo posible por apresarlo.

Por esta razón, el cristiano radical nunca se siente totalmente satisfecho con su relación con Dios o su propia conducta. Comprende que siempre es posible purificarse más y ser más como Cristo. Pablo, en Filipenses 3:13–14 dice lo siguiente:

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Debemos dejar atrás lo viejo y buscar lo nuevo. Las personas que han cambiado de lo viejo a lo nuevo no desean nada de lo antiguo. Nuestra carne aún nos atrae, pidiendo satisfacción, pero el espíritu que ha sido lavado con “agua” pura no quiere ser manchado por el mundo.

A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne (Judas 23).

Ya que Dios odia los vestidos manchados, nosotros también debemos odiarlos, ya sean nuestros propios vestidos o los de cualquier otro.

“Señor, danos fuerza para mantenernos en pie en este día malo.”

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Qué significa ser santo?
2. ¿Cuán importante es la santidad para Dios?
3. ¿Cuál es la relación entre la separación del mundo y la santidad?
4. ¿A quién debemos acercarnos?



Capítulo 10

LA HUMILDAD

La modestia nace de un corazón humilde; es una expresión de ella. Por lo tanto, es necesario examinar la humildad antes de estudiar más de cerca la modestia. La humildad y la mansedumbre son atributos que apreciamos cuando se presentan en otros, pero desarrollarlas en nosotros mismos nos puede resultar difícil y desagradable.

A veces se utilizan estas palabras para indicar timidez, indecisión e inseguridad. Evocan la imagen de alguien de quien es fácil aprovecharse o que es fácilmente influenciado por la petición del público. ¡Nada pudiera ser más falso! La humildad y la mansedumbre no son características de debilidad; más bien resultan de acción voluntaria y deliberada. Son fundamentales a una vida exitosa y dinámica.

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados (Isaías 57:15).



Lo opuesto de la humildad es el orgullo. Cerca de cien versículos bíblicos hablan del orgullo, y nunca aparece en sentido positivo. Dios puede fácilmente utilizar al humilde y contrito en la obra de su reino, pero no puede usar al orgulloso y arrogante.

Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes (Santiago 4:6).

El orgullo impide que recibamos las bendiciones de Dios que tanto necesitamos. Es un pecado contra el cual cada cristiano debe guardarse constantemente.

Por el orgullo perdió Satanás el favor de Dios. Fue la primera criatura creada por Dios que se rebeló contra él.

Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte (Isaías 14:13).

Por el orgullo y rebeldía contra la autoridad de Dios, Adán y Eva tomaron y comieron del fruto prohibido. El orgullo es un pecado fundamental, y es una de las raíces de casi cualquier otro pecado. Por ejemplo, ¿qué tal de la ira? Cuando no recibo lo que deseo, siento que no me respetan o alguien busca dañar mi reputación, y mi orgullo resulta herido.

Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría (Proverbios 13:10).

¿El adulterio? Es resultado de creer más importantes los deseos y apetitos propios que los de mi cónyuge. Al romper los votos que le hice a Dios y a mi cónyuge, estoy mintiendo e impidiendo que mi cónyuge cumpla con los suyos. Estoy apoyado en la idea errónea de que merezco todo lo que puedo recibir. Tal idea es motivada por el orgullo.

¿Y el robo? Siento que agradar a mi carne y mi naturaleza avara es más importante que los derechos del dueño.

¿Y la calumnia? Procuero enaltecer mi propia sabiduría o inteligencia por medio de hacer que otro parezca menos deseable.

Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu (Proverbios 16:18).

La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra (Proverbios 29:23).

El cristiano radical entiende que sin Dios no es nada. No tiene de qué jactarse, pues no tiene ninguna bendición ni ventaja que Dios no le haya dado. Su fuerza viene de Dios; al igual que su habilidad de pensar y ganarse la vida. Su salvación y su promesa de un hogar en el cielo vienen de Dios. Cualquier bendición que puedas pensar viene de Dios. No hay nada que le da derecho al cristiano a tener orgullo.

La única cosa que podemos llamar nuestro es el pecado y la naturaleza rebelde. Por esto andamos en silencio y humildad ante Dios. En nosotros mismos no tenemos nada de qué jactarnos. El cristiano radical, aunque debe diariamente crucificar el pecado del orgullo, vive de manera que señala y glorifica a Dios en lugar de a sí mismo.

Nuestra voluntad y nuestros deseos están subordinados a la voluntad de Dios para nosotros. Como veremos en los capítulos siguientes, este concepto toca cada aspecto de la vida cristiana.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6:8).



Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Qué es la humildad? ¿Cómo se expresa?
2. ¿Qué es el orgullo? ¿Cómo se expresa?
3. ¿Cómo puede el hombre acercarse a Dios?
4. ¿De qué forma debe relacionarse con el prójimo?



alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales (Génesis 3:6-7).

Conocemos muy bien el tema del vestuario. A la mayoría nos sobra la ropa; nos cubrimos antes de presentarnos ante los ojos de la sociedad. Cada mañana abrimos el ropero y decidimos qué vamos a vestir. Si vamos al trabajo, tomamos cierta ropa; si vamos a un culto, tomamos otra. La mayoría escogemos deliberadamente qué vamos a vestir.

¿Por qué compro la ropa que compro? ¿Cómo decido que una pieza es aceptable y otra no? Alguien ha dicho: “Eres lo que vistes”. Lo que visto es una proyección de mi autoimagen.

Cuando me visto, simultáneamente revelo lo que pienso en cuanto a mí mismo. A menos que sea tan pobre que sea forzado a vestir lo que hay, yo escojo mi apariencia. Hay ropas que no me pongo porque “no son de mi estilo”. Conscientemente, puedo vestir ropa que grita: “¡Mírame!” o que dice: “No hay nada aquí para ti; sigue tu camino”.

Algunas personas sin saberlo visten ropa que envía señales ambiguas. Sin embargo, cuando alguien dice que sigue a Cristo, pero su ropa proclama deshonestidad, la moda o el dinero, ¿a cuál se le puede creer: ¿su andar o su hablar? El vestuario generalmente no miente; es un mejor indicador del estado espiritual de la persona que las proclamaciones verbales.

Supongamos que la próxima vez que hagas un viaje aéreo notas que la persona sentada en la silla del capitán viste una camiseta sin mangas, un tatuaje de una calavera sobre dos tibias cruzadas, su gorra de capitán vuelta hacia atrás, un pendiente nasal y chinelas. ¿Cuál sería tu impresión? Por lo menos dudarías de la integridad de la empresa que lo contrató; y quizá aun rehusarías subirte al avión por temor.

Nuestra ropa delata nuestros valores. A veces dice: “Este es quién soy”. En otras: “Este es el que quisiera ser”. Hay vestuario que denota nuestra vocación, ya sea motociclista, agricultor, piloto aéreo, médico, vaquero, enfermero, constructor, pandillero, rey o empleado en un restaurante de comida rápida. Al ser así, ¿Habrà ropa que proclame: “Soy hijo de Dios”? Sí la hay.

Si Dios ocupa el primer lugar en nuestra vida, desharemos vestir ropa que denota la piedad, no la mentalidad del mundo. Debemos vestir lo que revela adecuadamente la presencia de Dios en el corazón, no lo que revela el cuerpo.

La historia muestra que el vestuario fascina y cautiva a la mujer mucho más que al hombre. Hay cosas que fascinan a los hombres, pero por lo general la ropa no es una de sus prioridades.

Nota la norma que Dios le ha dado a la mujer en los siguientes versículos. La Biblia da instrucciones específicas en cuanto al vestuario. Estas no son solo sugerencias; Dios espera que sus hijas las practiquen todos los días.

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios (1 Pedro 3:3–4).

Dios inspiró a los escritores del Nuevo Testamento a tratar el tema de la apariencia. Él sabe que la ropa que vestimos, la manera en que arreglamos o cortamos el cabello, y el lucir joyas son una indicación del concepto que tenemos de nosotros mismos.

¿Por qué se usan las joyas? Las joyas son un símbolo de posición. Otra vez, volvemos al asunto del orgullo. Cuando se exhibe por medio de las joyas, el orgullo dice: “Tengo riquezas de sobra. Puedo permitirme estos lujos; soy realizado”, o “Esta es mi posición social”, o tal vez: “Soy superior a ti; soy importante”.



Ningún hijo de Dios necesita joyas para demostrar su valor. Lo único que nos da aceptación y aprobación ante Dios es nuestra obediencia sin reservas a los principios rectores de su Palabra. Lo mismo aplica en cuanto a los tatuajes. Nuestro cuerpo es el templo de Dios; no tenemos la libertad de utilizar la piel como una valla publicitaria.

¿Será el anillo de matrimonio una excepción, puesto que es un símbolo del matrimonio, que fue instituido por Dios? ¿Debemos los cristianos utilizarlo como señal de nuestro compromiso a la fidelidad y al amor constante?

No hay Escritura que indique que un anillo en el tercer dedo de la mano izquierda se utilice para indicar el estado civil. ¿Desea Dios, que seamos sensibles y obedientes a su Palabra, o que sigamos un rito, producto de la imaginación del hombre, desobedeciendo así las directrices claras de la Biblia en cuanto a las joyas y al orgullo?

El cristiano que demuestra la fidelidad de Cristo en su vida diaria no necesitará un anillo de matrimonio para mantener el respeto del sexo opuesto. Nuestro vestuario y conducta hablan más claramente que el anillo.

En su primera carta a Timoteo, Pablo utiliza casi las mismas palabras de Pedro, pero en orden inverso.

Asimismo que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad (1 Timoteo 2:9–10).

Este versículo dice que los cristianos deben decorarse o embellecerse con atavío modesto. Parece que no hay lugar para pantalones ajustados, blusas escotadas, abdómenes expuestos, tacones altos, joyas, tatuajes o ropa de marca. Si tomamos este versículo literalmente, y no solo para las mujeres, es muy sencillo. No vistas nada que diga: “Mira mi cuerpo”.

El cristiano que toma en serio la Palabra de Dios mostrará reserva hacia el sexo opuesto y reverencia hacia Dios al vestir ropa modesta y sencilla. Demostrará dominio propio y sobriedad sin peinados especiales, joyas o ropa cara que atrae atención.

La iglesia cristiana tiene la responsabilidad de pedir que sus miembros adhieran a una norma de vestuario que promueve la modestia. Nos necesitamos unos a otros para ayudarnos a evitar las manchas del mundo. Somos incapaces de comprender todas las maneras en que Satanás nos tienta con el orgullo. Para ayudarnos a mantener la modestia, necesitamos los consejos de otros miembros piadosos.

En sí, ninguna norma de vestir, por más buena que sea, puede ganarse el corazón de la persona. Podemos conformarnos a la letra de la ley, mientras olvidamos por completo el principio espiritual de la modestia. Cuando el corazón está resuelto a exhibir el cuerpo como un objeto sexual, hallaremos muchas maneras de vestir la ropa dictada de forma inmodesta, atrayendo la atención a lo físico en lugar de lo espiritual.

Jesús se declaró en cuanto a la vida que refleja el corazón:

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:16–20).

Sea que lo reconozcamos o que lo neguemos, nuestro vestuario cuenta una historia. Es cierto que debemos permitir que las personas crezcan en su vida cristiana, pero la verdad es que nuestra ropa indica cuánto respetamos a las Escrituras y demuestra nuestros sentimientos acerca de nosotros mismos. Con la boca podemos



decir: “Soy cristiano”, pero si el vestuario no refleja lo que decimos, presentamos un mensaje confuso al mundo.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Por qué andaban desnudos Adán y Eva?
2. ¿Por qué no se avergonzaban?
3. ¿Por qué se avergonzaron y se escondieron después de comer del fruto?
4. ¿Qué perciben otros al observar tu ropa y maquillaje?
5. ¿A Dios le importa lo que vestimos?



Capítulo 12

LA NO RESISTENCIA

-10 -5 0
Venganza | No resistencia

(1 Tesalonicenses 5:15; 1 Pedro 3:9)

Una de las enseñanzas más claras y menos obedecidas de Jesús es el mandamiento de no buscar venganza cuando nos han agraviado.

Este concepto y enseñanza se oponen tan fuertemente a nuestra naturaleza vengativa que el hombre natural sencillamente no los puede comprender. En pocas palabras, volver la otra mejilla no es la manera en que tendemos a resolver nuestras diferencias.

Aunque el Nuevo Testamento enseña mucho acerca de la no resistencia, nos gusta observar ejemplos. Ningún ejemplo es más claro que el de Jesús cuando soportaba el sufrimiento en su juicio y en la cruz. ¿Cómo pudo Jesús, que tenía miles de ángeles esperando su más mínimo mandato, permitir que unas pocas de sus criaturas pecaminosas se abusaran de él y lo clavaran en la cruz, dejándolo morir?



Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? (Mateo 26:52-53).

No solo se sometió voluntariamente, sino que mandó a sus seguidores a guardar la espada. Antes de su muerte, les enseñó a sus seguidores en el Sermón del Monte.

Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra (Mateo 5:39).

El apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos (1 Tesalonicenses 5:15).

El apóstol Pedro también escribió acerca del tema:

No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición (1 Pedro 3:9).

Aunque muchos tratan de explicar lo que significa este versículo, pocos están dispuestos a seguirlo al pie de la letra. El cristiano que va contra la corriente del cristianismo nominal en este tema y decide vivir de esta manera se clasifica inmediatamente como una persona radical.

Como dijimos antes, una de las principales razones por nuestra existencia es compartir las buenas nuevas del Evangelio con otros y ayudarles a llegar al conocimiento salvador de Jesucristo. Si yo fuera el vecino inconverso de un cristiano, ¿con cuánto gusto escucharía su testimonio de la obra del Señor en su vida, si su abogado acaba de

avisarme que me llevará a juicio por una disputa acerca de linderos de propiedades? A veces los incrédulos se endurecen en contra del cristianismo porque los cristianos se involucran en tales disputas.

Algunos cristianos intentan hacer una excepción cuando se trata de servir en las fuerzas armadas. Dicen que el cristiano, en servicio a la patria, puede matar a otro ser humano y permanecer dentro de la voluntad de Dios.

Sin embargo, en el sentido más estricto de la palabra, este no es el país del cristiano. Él debe respetar las leyes, orar por sus líderes, pagar los impuestos y vivir lo más pacíficamente posible. Pero la patria verdadera del cristiano es celestial. Temporalmente, vivimos en la tierra; solo estamos de paso.

En Hebreos 11:9–10, el autor dice lo siguiente acerca de Abraham:

Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Continúa en los versículos 13–16:

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

En su diálogo con Pilato, Jesús dijo:



Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí (Juan 18:36).

Si Jesús es nuestro guía y ejemplo, nosotros concordaremos con su posición. Nuestro enfoque y energía estarán centrados en promover el reino de Dios, no en proteger el orgullo y la agenda de un país terrenal.

Hay relatos de hombres que profesan ser cristianos, mientras que al mismo tiempo son miembros activos de las fuerzas armadas de su país. Estas posiciones opuestas sencillamente no son reconciliables para el cristiano radical. ¿Cómo podemos seguir los mandamientos de Jesús y amar a nuestros enemigos, hacer bien a los que nos aborrecen y contar las buenas nuevas de la salvación, mientras estamos dispuestos a enviarlos a la eternidad sin ninguna oportunidad de escuchar el evangelio salvador de Jesucristo? La verdad es que esto no concuerda.

Esta doctrina importante conlleva enormes consecuencias. Cualquiera que se une a una organización que utiliza la fuerza armada debe estar preparado para morir por esa causa. Un porcentaje de las fuerzas armadas muere en el combate. Alguien ha dicho: “Una causa terrenal produce un conflicto terrenal que genera víctimas terrenales”.

Un día Jesús enseñaba a sus discípulos, sabiendo que pronto sería capturado y crucificado. En Lucas 22, mandó que si no tenían una espada, debían comprar una. Hallaron dos, y el Señor dijo que serían suficientes. Dos ciertamente no hubieran sido suficientes si los iban a utilizar para resistir a sus enemigos. Debían haber reunido por lo menos doce. Cuando Pedro usó una para cortar la oreja de un soldado, Jesús lo reprendió e inmediatamente volvió la oreja a su lugar y la sanó.

Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? Y uno de

ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja, le sanó (Lucas 22:49-51).

Mateo relata el mismo acontecimiento de esta manera:

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán (Mateo 26:52).

Cristo se aprovechó de ese momento para enseñarles a sus discípulos una verdad fundamental. Dos espadas le bastaron para enseñar la lección que deseaba enseñar, puesto que no tenía ninguna intención de utilizarlas para luchar.

Hoy Jesús pide el mismo compromiso de los que escogen someterse a él como comandante.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (Mateo 16:24-25).

Es imposible seguir los mandamientos de dos comandantes supremos si estos se oponen entre sí. En ocasiones habrá que obedecer a uno o al otro.

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro (Mateo 6:24).

El orgullo y la avaricia son las fuerzas promotoras del conflicto. Los derechos y las ambiciones que uno piensa tener entran en conflicto con los de otro. Un sinnúmero de guerras se han librado por el derecho de controlar y poseer propiedades (territorios o países).



¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites (Santiago 4:1–3).

En la mentalidad del cristianismo radical, es más importante salvar el alma del vecino que defender su orgullo o derecho personal. ¿Qué está dispuesto a sacrificar el cristiano para avanzar el reino de Dios? ¿Debe el cristiano defender sus derechos personales a costas de las almas? ¿Debo yo, por mi orgullo, causar que otro no desee ser cristiano? De ninguna manera. La meta del cristiano es ayudar a otros a comprender que la vida cristiana es deseable, porque es la única manera de recibir el don de la vida eterna.

Jesús voluntariamente rindió su derecho a bajarse de la cruz y vengarse de los que lo clavaron allí. Más bien por amor ofreció su regalo de salvación al mundo entero.

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos (Juan 15:12–13).

El concepto de la no resistencia, o volver la otra mejilla, abarca mucho. Afecta cada área de las relaciones interpersonales: el matrimonio, el trabajo, la iglesia, la comunidad y el gobierno. Un cristiano radical no puede tener un empleo que exija el uso de armas o de fuerza. Esto incluye compañías de seguridad, la fuerza pública y servir de guarda en prisiones, entre otros. También incluye la venganza personal como: demandas legales, interdictos, hipotecas sobre propiedades, amenazas verbales y otros actos similares. Efesios 6:9 manda a los amos cristianos que no amenacen a sus siervos. Siguiendo el mismo principio, nosotros tampoco debemos amenazar a nuestros empleados ni patrones.

Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas (Efesios 6:9).

No es nuestro deber asegurar que se haga justicia aquí en la tierra. Más bien debemos ser pacíficos, mostrando amor y buena voluntad para con todos. Algún día los males se corregirán, cuando Dios escoja corregirlos. Mientras tanto, los cristianos debemos amar a los amigos y enemigos.

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 5:43–48).

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor (Romanos 12:19).

En una situación de vida o muerte, sería mucho mejor que muera el cristiano (él está bien con Dios y su salvación está asegurada) y no el incrédulo que no está preparado para su encuentro con Dios.

Muchos cristianos radicales han escogido morir por su fe antes de dejar el camino trazado por Jesús.



En nuestra relación con otros cristianos, todo el asunto puede ser reducido a una declaración profunda que hallamos en 1 Juan 4:20–21.

Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

No hay ninguna teología ambigua en este versículo, pero por la naturaleza humana intentamos complicarlo. Sencillamente no queremos dejarlo todo por causa de Cristo. El amor no mata, no odia, no difama, no maldice, no lleva a juicio, ni busca venganza.

Los cristianos no siempre se han destacado en el aspecto de las relaciones interpersonales. Las iglesias se fracturan y se dividen, no siempre por error doctrinal, sino más bien porque los “santos” no se pueden llevar amorosamente el uno con el otro.

No podemos cambiar las condiciones del amor; Dios las ha definido. Debemos pedirle a Dios que nos ayude a vencer nuestros viejos hábitos vengativos y que nos llene de su amor para que no caigamos de su gracia.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Para quién es la enseñanza de la no resistencia?
2. ¿Podemos matar y amar a la misma vez?
3. ¿Cómo debemos tratar al peor enemigo?
4. ¿Podemos amar a Dios y a la vez odiar al enemigo?



Capítulo 13

EVITAR EL MAL

-10	-5	0
Ídolos / Pornografía / Sitios web, libros o películas sexualmente explícitas		Ninguna cosa injusta delante de mis ojos <i>(Salmo 101:3; Salmo 125:5)</i>

Una de las características primarias del cristiano radical es su indisposición de participar en el pecado o aun experimentar presuntuosamente de las áreas grises de la vida.

Las concupiscencias carnales nos atraen. Con mucha eficacia Satanás ha logrado presentar el mal como si fuera algo deseable, y de forma convincente nos dice que es aceptable satisfacer nuestras codicias egoístas. Todos somos tentados por el mal, y muchos que no se valen de la gracia de Dios son atrapados. Debemos siempre estar en guardia y odiar el mal. ¡El pecado nunca debe sentirse bien!

Cuando pecamos debemos odiar a Satanás más, pues nos ha logrado atrapar de nuevo. Debemos lamentarnos por no habernos



valido de la gracia de Dios. Dios ha dicho claramente que no nos enviará ninguna tentación que no podemos vencer.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar (1 Corintios 10:13).

Darnos por vencidos y rendirnos al pecado solo deja remordimiento. Aunque por la gracia de Dios podamos recuperarnos del pecado en sí, no evitaremos la ley de sembrar y cosechar. Es posible que Dios, en su misericordia, merme la severidad de la cosecha cuando le pedimos perdón sinceramente, pero no es posible cancelar del todo las consecuencias del pecado. Si rehusamos buscar la ayuda y el perdón de Dios, sin falta acabaremos esclavizados espiritualmente. Si continuamos en el pecado, no nos ayudará asignarnos el título de cristiano.

Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí. En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta. Aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado (Salmo 101:2-4).

Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que hacen iniquidad; paz sea sobre Israel (Salmo 125:5).

Muchos que profesan ser cristianos no parecen tener temor de ver pornografía, películas y novelas explícitas, contar chistes sucios, o abiertamente codiciar mujeres mal vestidas en la calle. Muchas veces he escuchado la declaración, “No importa si miras, con tal que no toques”. ¿Acaso Satanás nos ha confundido al punto que

ni podemos comprender un versículo tan sencillo como el que se encuentra en Mateo 5:28?

Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Parece que muchos cristianos piensan que tal comportamiento es normal e inocuo. Nada pudiera ser más falso. Dios ha establecido el estándar para la pureza total en la posición Cero. No se acepta nada de lo malo. La inmoralidad es pecado; si les damos rienda suelta a los ojos, pagaremos muy caro, pues perderemos vitalidad espiritual. No podemos servir a dos señores.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad (Filipenses 4:8).

¿Por qué le importa a Dios lo que vemos o leemos o pensamos? Dado que lo que recibimos nos afecta, lo que entra también saldrá. Ninguna fuente puede echar agua dulce y salada a la vez.

De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce (Santiago 3:10–12).

No podemos sumergirnos en las concupiscencias del mundo y al mismo tiempo esperar una comunión íntima con Dios. No podemos codiciar y adulterar en el corazón seis días a la semana y luego disfrutar una bella experiencia con Dios el domingo.



¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso* (2 Corintios 6:15–18).

La Biblia claramente condena la postura del que dice que Dios es su Padre y que Jesús lo ha salvado, pero no hace ningún intento de ser puro de corazón.

La promesa de Dios de recibirnos y ser nuestro Padre depende de tres requisitos:

1. Salir de en medio de los que adoran las cosas de la carne.
2. Separarnos de ellos en conducta y pensamiento.
3. No tocar lo inmundo.

¿Qué es lo inmundo? Son aquellas cosas que manchan nuestra pureza espiritual. En las Escrituras hallamos varias listas de pecados que nos separan de Dios y su santidad.

Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia (Colosenses 3:5–6).

Cuán bien conocemos las muchas maneras en que Satanás tienta a los cristianos a la codicia. Hay muchas tentaciones sugestivas que pueden despertar nuestra imaginación: personas mal vestidas, cuentos sucios, libros, revistas, anuncios o vallas publicitarias. Nunca debemos subestimar la creatividad del príncipe de la potestad de las

tinieblas. Su deseo mayor es romper la relación que el cristiano tiene con Dios; hará cualquier cosa para lograr que caiga en el pecado.

La única forma de librarnos de la impureza es cultivar una relación íntima con Dios, el cual nos da el deseo de vivir una vida pura y santa. Esto, junto con el poder del Espíritu Santo, nos sostiene y nos da la habilidad de vivir la norma de santidad a la que hemos sido llamados. No podemos vivir una vida pura y santa por nuestra propia fuerza.

Sin leer la Palabra de Dios no podemos conocer el estándar de la vida santa; solamente hacemos lo que parece bueno a nuestros propios ojos. Sin un estándar o posición Cero no habría conocimiento de la horrible maldad del pecado. Sin embargo, Dios ha establecido un estándar. Sea que lo reconozcamos o no, seremos juzgados por él.

La ignorancia de las leyes tributarias no nos exime de pagar impuestos; de la misma manera, el ignorar las leyes de Dios no nos exime de cumplirlas. La normativa se halla en la Biblia; o nos conformamos a ella y vivimos, o escogemos la rebeldía y enfrentamos la muerte eterna.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. *La codicia es un deseo malvado. ¿De dónde nace?*
2. *¿Qué es la santidad?*
3. *¿Cómo llegamos a ser santos?*
4. *¿Podremos ver a Jesús si no somos santos?*
5. *¿Puede una persona ser justificada por su ignorancia?*



Capítulo 14

EL ORDEN DE AUTORIDAD

-10

Cabeza descubierta
Cabello corto

-5

|

0

El velo de la mujer
cristiana

(1 Corintios 11:5-6)

Para el observador ocasional, la señal más visible de la doctrina del orden de autoridad de Dios es la cabeza cubierta de la mujer. Este velo causa mucha admiración y preguntas; pero detrás de él, vemos una doctrina del Nuevo Testamento que cada uno debe comprender.

Como vimos anteriormente, Dios es un Dios de orden. Primero en el Antiguo Testamento, y luego en el Nuevo, Dios estableció una línea de autoridad. Inmediatamente después de que Adán y Eva pecaron, Dios juzgó a todos los involucrados (Satanás, Eva y Adán). Nota lo que le dijo a Eva:



Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti (Génesis 3:16).

Dios creó a la mujer (Eva) para ser una ayuda idónea para el varón (Adán). Cada uno fue creado para un propósito especial, diferente, pero cien por cien complementario. Antes de la caída del hombre (Génesis 3) no había ningún deseo orgulloso de escapar los papeles dados por Dios. Aun desde este tiempo, Dios escogió establecer el orden de autoridad, un principio fundamental establecido mucho antes de Abraham o la ley de Moisés. Eva debía ser la ayudante de Adán, y él debía ser su cabeza (el líder de la relación).

Ya que vivimos en la era del Nuevo Testamento, debemos permitir que éste rija nuestra vida. Otra vez, el pasaje no usa palabras ambiguas; no es difícil comprender si de verdad deseamos saber lo que Dios piensa del asunto.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo (1 Corintios 11:3).

Dios estableció el orden divino en esta secuencia: Dios, Cristo, varón, mujer e hijos. El esposo, bajo Cristo, debe supervisar el hogar. La esposa está a su lado para apoyarlo. Los niños deben obedecer a ambos padres.

En nuestra sociedad egoísta, este orden se toma livianamente y muchas veces se hace caso omiso de él. Muchos piensan: *Es una buena idea, probablemente ideal, pero no creo que sea posible establecerla en mi familia.*

Dios bendice la obediencia; no importa si la sociedad promueve la liberación y la autoexpresión de la mujer, dándole autoridad. Dios solo bendice la obediencia. Los conceptos seculares del matrimonio ideal, por más razonables que suenen, no traerán ricas bendiciones al hogar si no se basan en la posición Cero, la cual es el orden de autoridad que hallamos en la Palabra de Dios.

A veces las mujeres acusan la desigualdad de géneros de ser un complot para oprimir a la mujer y evitar que alcance su potencial pleno. Estas ignoran lo que dice la Palabra de Dios acerca del asunto. La mujer debe hallar su realización en la obediencia a la Biblia, y esto significa someterse al esposo. Cualquier mujer que ocupa voluntariamente su lugar en el orden de Dios no es una ciudadana de segunda clase, ni una persona frustrada. ¿Cómo puede la mujer cristiana no sentirse realizada cuando está cumpliendo la voluntad de Dios?

Gran parte de la responsabilidad por la situación decadente en nuestra nación se debe al desmoronamiento del hogar y la familia. Vemos familias desintegradas y matrimonios fracasados por todas partes. No dan reverencia a Dios como cabeza de todo, ni a Cristo como cabeza del varón.

Muchos hombres, por egoísmo o ignorancia, no asumen su responsabilidad dada por Dios como cabeza del hogar bajo la autoridad de Cristo. Muchas mujeres, por orgullo o ignorancia, tampoco han asumido su papel dado por Dios bajo la autoridad del esposo. Todas las personas después de Adán y Eva tienen un corazón lleno de orgullo, desean hacer todo lo que quieren y cuando lo quieren. Esto no concuerda con la enseñanza bíblica; por lo tanto, el cristiano radical no acepta este estilo de vida egoísta.

Este mismo orden de autoridad debe observarse en la iglesia.

Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación (1 Corintios 14:34–35).

Este pasaje no indica que la mujer no debe abrir la boca en la casa de Dios. Solo requiere que ella no enseñe a los hombres ni ejerza autoridad sobre ellos. Puede cantar, dar testimonio, y enseñar clases



de niños o de otras mujeres. Hay otra escritura que indica que las ancianas deben enseñar a las menores. ¡Las hermanas tienen mucho potencial en la iglesia!

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada (Tito 2:3-5).

Hay iglesias cristianas que permiten a la mujer a servir como líder o aun animan que lo haga. La Biblia explica muy claramente que la mujer no debe desempeñar este cargo en la iglesia cristiana. Sin embargo, ella no lleva toda la culpa. El varón, en oposición directa a las normativas bíblicas acerca de la función de la iglesia, ha abandonado, por negligencia y ociosidad su responsabilidad divina, dándole a la mujer la tarea que le fue encomendada a él. No es que el cristiano radical crea que la mujer no tenga su lugar en la iglesia; no es que ella sea carnal, incapaz de hablar o menos perceptiva. Sencillamente Dios ha dicho que la mujer debe seguir al hombre, así como el hombre también sigue a su cabeza, que es Cristo. La Palabra habla claramente:

Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión (1 Timoteo 2:12-14).

¿Dónde cabe el velo de la mujer cristiana en el orden de autoridad de Dios? El pasaje que presenta esta ordenanza se halla en 1 Corintios 11.

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles (1 Corintios 11:3–10).

La insignia del policía simboliza autoridad: el derecho de defender la ley en su jurisdicción. También demuestra que está bajo la autoridad del gobierno y que éste lo apoyará cuando lo necesite. La insignia en sí no proporciona ningún poder especial, sino que es una señal de la autoridad que le es investida. En la mayoría de los países, se exige que el oficial lleve puesta la insignia al desempeñar su trabajo. Los que la ven saben que ejerce su autoridad bajo el país en el cual trabaja.

El hombre que ora con la cabeza descubierta y el cabello corto honra a Dios, su autoridad. La mujer que ora con su cabeza cubierta y el cabello largo honra a Dios y a su esposo, su autoridad. Por la obediencia ambos demuestran que operan bajo la autoridad y bendición de su cabeza, la cual es Jesucristo.

En muchas sociedades todavía existe un estigma asociado con la mujer que se corta o se rapa el cabello. Cuando vemos a una mujer con el cabello rapado, nos preguntamos qué intenta representar.



Tal vez lo hace para chocar a los demás, o pudiera ser que no desea cumplir el papel que Dios le ha dado a la mujer.

Aunque es más común ver a un hombre que luce el cabello largo, esto también lleva cierto estigma: indica que desea identificarse con la contracultura. En la mayoría de los países, es dudoso que un candidato presidencial obtendría suficiente apoyo para ser electo si llevara el cabello hasta los hombros.

Hace varios años un joven frecuentemente traía motores eléctricos a mi taller para ser reparados. Era el hijo del dueño de una empresa exitosa. Su apariencia era desarreglada; llevaba el cabello hasta los hombros y parecía desdeñar las normas sociales. Su padre siempre vestía saco y corbata. Un día el padre murió inesperadamente y su hijo heredó la empresa. Varias semanas después, un desconocido trajo unos motores eléctricos al taller. Cuando comenzó a hablar, lo reconocí: era el mismo hijo. Andaba bien vestido, con cabello corto y un modo mucho más profesional. ¿Por qué cambió? Me imagino que comprendió que, si no cambiara, el mundo no lo tomaría en serio.

El cabello cubierto de la mujer cristiana es su insignia de autoridad. Es una señal para los ángeles y todos los que observan que ella se ha sometido voluntariamente a la autoridad de Dios.

Jesús siempre hacía la voluntad de su Padre, y por esta razón tenía autoridad. Cuando mandó a los demonios a huir, huyeron. Cuando mandó al viento a detenerse, se detuvo. Cuando le dijo al leproso que sanaría, quedó sano. Tenía autoridad para hacer esto porque estaba en perfecta armonía con su Padre.

El centurión que vino a Jesús rogándole por un criado enfermo en Mateo 8 comprendía esto. Le dijo a Jesús: “No tienes que venir a mi casa, solo di la palabra y mi siervo será sanado. Comprendo tu autoridad; yo también estoy bajo autoridad y tengo el respaldo de Roma cuando doy un mandato. Entiendo el concepto. Sé que tienes toda la autoridad del cielo. Cuando mandas que mi siervo sea sano, no tienes que estar presente para asegurar que se cumpla.”

Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe (Mateo 8:5-10).

Por consiguiente, cuando el hijo de Dios se somete a su autoridad, tiene el poder del cielo a su disposición. La mujer que está bajo autoridad tiene el poder de impartir la gracia y la bendición de Dios a sus hijos y a sí misma, aun en casos en que el esposo no toma su responsabilidad como cabeza del hogar. La mujer que escoge su propio rumbo y abraza los métodos seculares para forzar al esposo a ser el hombre que debiera ser no experimentará la capacitación de parte de Dios.

Muchas mujeres en situaciones no ideales han seguido las instrucciones de Dios y criaron hijos temerosos de él. Han honrado al esposo como su cabeza, aunque él no ha asumido su lugar como líder espiritual del hogar. Sencillamente, no hay manera de mejorar la posición Cero de Dios en cuanto al asunto. Podemos racionalizar nuestras acciones, leer libros de autoayuda, asistir seminarios o unirnos a un grupo de apoyo, pero si éstos no promueven la posición Cero de Dios, resultará totalmente inútil. No es la mejor manera de aliviar la situación. El Señor nunca dijo que la manera correcta sería la más fácil o la más racional, pero sabemos que Dios siempre honra la obediencia.

El hogar cristiano debe ser un refugio de la tempestad, de la perversión y maldad que nos rodean, un invernadero que protege la vida de los hijos. Es un lugar que enseña, por medio de palabra



y ejemplo, la verdad de Dios a la próxima generación. Nosotros no viviremos para siempre. Debemos transmitir el evangelio puro de Jesucristo a los que nos siguen o ellos se perderán. No es suficiente enseñarles un estilo de vida. Más bien debemos dejarles un legado espiritual en Cristo, que nos trajo la vida eterna.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6).

Cualquier rumbo que transija el camino de Jesús y se desvíe de él lleva a la perdición. Estamos bajo la obligación de predicar el evangelio en su totalidad, con sencillez y honradez. Cualquier persona, sea pastor o no, que diluya el evangelio y se aparta de su pureza será llamado a cuentas. Pablo les dijo a los gálatas:

Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema (Gálatas 1:9).

Puesto que somos personas bajo autoridad, tenemos una enorme responsabilidad para con la próxima generación. El Señor nos puede dar la gracia para abrazar el bien y refutar el mal.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. *¿Con qué propósito creó Dios a la mujer?*
2. *¿Cuáles fueron las consecuencias del pecado de Adán y Eva?*
3. *¿Cuál es el orden de autoridad que Dios estableció para el ser humano?*
4. *¿Cuáles son los puntos fuertes del velo de la mujer cristiana?*
5. *¿Quién es Cabeza sobre todo?*
6. *¿Podemos desatender a Dios y aún esperar ser aceptos por él?*



Capítulo 15

EL MATRIMONIO

-10	-5	0
Divorcio/Segundas nupcias		Un hombre y una mujer
Homosexualidad/Fornicación		de por vida

(Marcos 10:6-12; Romanos 1:26-27)

Dios creó al hombre a su propia imagen y de manera muy compleja en comparación con cualquier otro ser viviente. El hombre tiene necesidades espirituales, emocionales y sociales que el resto de la creación no siente. En el principio la relación entre Dios y Adán, entre Dios y Eva, y entre Adán y Eva era perfecta, tanto en sentido espiritual, como en sentido emocional y social. Pero el pecado del hombre lo cambió todo. Su relación con Dios se rompió, y como consecuencia, la relación entre Adán y Eva también se dañó.

Desde el principio, Dios planeó que cuando una pareja se casa, el hombre deje a padre y madre y se una a su mujer.



Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne (Génesis 2:24).

Inmediatamente después de la creación de Eva en Génesis 2, Dios dio directrices para una relación sexual legítima. No es complicado: un hombre y una mujer se unen en matrimonio de por vida. Esta es la posición Cero de Dios. Es el plan que Dios formuló para satisfacer nuestros deseos sexuales, y es imposible mejorarlo.

El matrimonio se ve implicado en el pasaje anterior, aunque no se menciona la palabra como tal. Pero en Génesis 3 notamos que se utilizan las palabras “marido” y “mujer” cuando Dios trata con la pareja culpable.

Marcos 10 indica que el matrimonio es el medio de llegar a la satisfacción física. Cualquier otra relación es pecaminosa y no puede ser bendecida por Dios.

Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio (Marcos 10:6–12).

Las directrices de Dios en cuanto al matrimonio aplican igualmente a cada edad y cada cultura. Sin embargo, por cada relación legítima que Dios da, Satanás nos presenta una falsificación como una alternativa para la satisfacción sexual. Por lo mismo, vemos el adulterio, la fornicación, la homosexualidad, la pornografía, la pedofilia y muchas otras prácticas sexuales desviadas y demasiado vergonzosas para mencionar.

Aunque los pecados mencionados son acciones, estos resultan de un desmoronamiento de las morales del corazón. Cualquier acto de pecado es una manifestación de la condición malvada del corazón.

No hace tanto que era vergonzoso tener un hijo fuera del matrimonio. Satanás ha logrado destruir la fibra moral de la sociedad a tal punto que sin pestañar se habla de madres/padres solteros, relaciones sin compromiso, hogares con solo uno de los padres (como resultado del pecado), matrimonios gays, y cualquier otra desviación de la posición Cero de Dios. Cualquier sociedad que aprueba los matrimonios entre personas del mismo sexo, la unión libre y el amor libre está destinada a recibir el juicio de Dios.

La posición Cero de Jehová es clara, a pesar de los intentos que se han hecho por ocultar la verdad de la Palabra de Dios. Es imposible hallar favor ante los ojos de Dios mientras practicamos cualquiera de estas desviaciones. Ninguna de ellas cabe con la vida del cristiano santificado. El agua dulce y la salada no pueden salir de una misma fuente.

¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.* Por lo cual, *Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso* (2 Corintios 6:16–18).

El que profese ser templo del Espíritu Santo no puede vivir en una relación inmoral que Dios denomina pecado. El mero hecho niega que sea un hijo de Dios puro y sin mancha. No se está separando de lo inmundo, ni guardándose sin mancha del mundo. No podemos tener ambas cosas a la vez.



No hace muchos años, el matrimonio se consideraba una relación sagrada. Tanto así que cuando se descubría que una muchacha soltera estaba embarazada, la pareja era forzada a casarse. Ya que había agraviado a la joven, se esperaba que el hombre hiciera lo posible para corregir el daño por medio de casarse con ella y mantenerla a ella y al niño. Aun cuando la pareja no sentía la inclinación moral de hacerlo, los padres se aseguraban de que se casaran.

En febrero del 2012, el *New York Times* decía lo siguiente: “Antes se llamaba ilegitimidad. Hoy se considera lo normal. Después de ir en aumento durante cinco décadas, la cantidad de niños nacidos a madres solteras ha cruzado el umbral: de las mujeres estadounidenses que dan a luz antes de los treinta años, más de la mitad no están casadas.”

Esto no incluye las estadísticas del aborto. El instituto Guttmacher reportó que se llevaron a cabo 1,21 millones de abortos en los Estados Unidos en el 2008. Aquellas madres que tuvieron un aborto, hoy tienen hijas que se están haciendo abortos. La aniquilación de seres humanos continúa sin interrupción. Y la sociedad lo acepta como si fuera algo normal.

Todo esto resulta de una búsqueda insaciable de placer y satisfacción sexual que no quiere asumir ninguna responsabilidad. Este no es, y nunca será, el plan de Dios. Se engañan los que creen que tal conducta egoísta y malvada puede continuar sin efectos negativos. Tendrá efectos perjudiciales, tanto en la sociedad presente, como en el juicio inminente de Dios.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna (Gálatas 6:7–8).

No importa cuán atado esté una persona en una relación pecaminosa, es imperativo que esta se disuelva para asegurar la salvación. Nos parece triste y desgarrador, pero según las Escrituras, no hay otra alternativa.

La sociedad moderna ha caído muy por debajo del estándar de Dios. La moralidad que invita la bendición de Dios sobre una nación se está desmoronando, y como consecuencia, nuestros países continuarán segando los resultados desastrosos del fracaso moral si no nos volvemos a Dios en arrepentimiento.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Quién une a una pareja en matrimonio?
2. Según Dios, ¿es el adulterio solo la acción física y externa?
¿O es ilegítima la relación en su totalidad?
3. ¿Cuántos abortos se llevaron a cabo en el año 2008?
¿Cuántos abortos serían en diez años? ¿En cincuenta?
¿En cien?
4. Según la ley de Dios, ¿qué segaremos?



Capítulo 16

EL DÍA DE DESCANSO

Como ya hemos visto, el día de descanso se estableció en la Creación. La semana de siete días se establece en Génesis 1–2:2. El concepto de un día de descanso, originalmente el sábado, se introduce por primera vez en Génesis 2:3:

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

Uno de los Diez Mandamientos que Dios le entregó al pueblo de Israel era guardar el sábado. Desde el principio del mundo Dios exigía un día de santificación y adoración, y lo esperaba.

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada,



ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó (Éxodo 20:8–11).

Aquí tenemos el relato de la institución original del día de reposo. Los hebreos debían guardar el día sábado. Pero notemos que este día de descanso especial no fue dado únicamente a los hebreos, sino que fue un precepto ordenado desde la Creación.

Así como la institución del matrimonio, fue un principio establecido para todo ser humano. La Biblia relata poco de las edades antes que Moisés recibiera la ley de Dios en el monte Sinaí, pero vemos el mismo principio insinuado a través de aquellos años:

Desde la ventana del arca, Noé envió un cuervo, y en tres intervalos de siete días, una paloma (Génesis 8:6–12). El relato del maná en el desierto demuestra que ya conocían y guardaban el sábado (Éxodo 16:22–30). La semana se reconocía como medida de tiempo en Mesopotamia y Arabia (Génesis 29:27), y se han hallado rasgos de ella en muchas otras naciones de la antigüedad.

El diccionario bíblico de la Sociedad Americana de Tratados dice:

“El propósito del sábado era ser un intervalo santo. Era un mandamiento que se debía guardar para descansar y reflexionar.”

Mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo (Deuteronomio 5:14–15).

El concepto no ha cambiado. Aún necesitamos un día de cada semana para descansar y para adorar. Puesto que somos olvidadizos, necesitamos recordar cómo Dios ha liberado del pecado, por medio de la sangre derramada de Jesucristo, a los que confían en él para su purificación.

En el Antiguo Testamento, los hijos de Israel tenían muchos ritos y reglas externas que gobernaban su vida. En Números 15:32-36 leemos de un hombre que recogía leña en el día de reposo. Su castigo fue morir apedreado. Quizá nos parezca demasiado severo, pero era necesario recalcar en la mente de los presentes la seriedad de la desobediencia a los preceptos de Dios. Los israelitas aprendieron que a Dios le interesa la obediencia. Sin embargo, tenían la tendencia humana de guardar el día solo como un deber, no siguiendo el espíritu de la ley.

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;



aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda (Isaías 1:11–17).

Es posible hacer lo correcto con motivos equivocados. Aquellas personas que desde su niñez han asistido a la iglesia, podrían haberlo hecho por razones no tan loables. Tal vez asistían por costumbre, o por miedo de lo que otros pensarían de su ausencia. Aunque tal asistencia no necesariamente es dañina, sí impide que recibamos la bendición plena que trae la verdadera adoración colectiva.

Jesús le dijo a la mujer samaritana que ya no tendría importancia el lugar de la adoración, sino la manera en que se adoraba. Lo importante es adorar con el corazón lleno del Espíritu Santo. Cualquier adoración de Dios que no sea en espíritu y en verdad es una farsa y afronta a Dios.

El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo (Proverbios 15:8).

Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal (Eclesiastés 5:1).

Notamos que en el Nuevo Testamento la iglesia dejó de guardar el día de reposo / sábado y comenzó a guardar el día del Señor / domingo. Primero debemos reconocer que no existe ningún mandamiento que exigiera tal cambio, sin embargo, hay varias razones por las que se dio.

1. La adoración dominical conmemora la resurrección de Jesús que aconteció el primer día de la semana.
2. Después de la resurrección, Jesús se les apareció a sus discípulos el día domingo en por lo menos una ocasión.

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros (Juan 20:19).

3. Como cristianos neotestamentarios, voluntariamente ofrecemos al Señor el primer día de la semana, también llamado el día del Señor. Este llegó a ser el día de adoración en la iglesia apostólica.

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche (Hechos 20:7).

Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas (1 Corintios 16:2).

En los años después de Cristo, la costumbre cristiana de reunirse el domingo era tan conocida que los perseguidores comúnmente les preguntaban a los que sospechaban de ser cristianos: “¿Has guardado el día del Señor?” El cristiano tenía que responder afirmativamente: “Soy cristiano; no puedo omitirlo”.

Cerca del año 160 d.C., Justino Mártir, un cristiano que vivió en los años 100 al 165 d.C., observó que:

En el día llamado domingo, todos los que viven en las ciudades o en el campo se reúnen en un lugar, y se leen los escritos de los apóstoles o los profetas. (...) El domingo es el día en que todos nos reunimos, porque es el primer día en que Dios (...) creó



al mundo. Y Jesucristo nuestro Salvador resucitó el mismo día.¹

¿Cuáles son algunas diferencias entre la adoración del Antiguo Testamento y la del Nuevo? La adoración del Antiguo Testamento incluía muchos ritos y objetos externos: holocaustos, ritos litúrgicos, coros, incienso, instrumentos musicales, oro, púrpura, lino fino, bronce, templos bellos y vestidos lujosos para el sumo sacerdote. En el Nuevo Testamento se requiere que la adoración sea “en espíritu y en verdad” —verdad en relación con Dios, su Palabra y el prójimo. No parece que la iglesia primitiva tuviera muchas reglas en cuanto a la conducta en el día del Señor. Se basaban en el espíritu de la ley. Justino Mártir también escribió:

Debemos dejar a un lado los negocios cotidianos de la vida, por causa de la salud física y mental, y mayormente para asegurar el aprovechamiento callado e ininterrumpido de las horas sagradas para propósitos religiosos. El espíritu de la ley claramente prohíbe utilizar el día para cualquier propósito mundano, tal como las diversiones, los viajes, etcétera, que nos causaría fallar en guardar el día santo, o impediría a otros guardarlo.

En el Antiguo Testamento, cuando las personas no buscaban a Dios de corazón, las leyes de Dios poco afectaban la vida cotidiana. Aunque la ley condenaba sus acciones y eran castigados por sus transgresiones, continuaban en desobediencia. Jeremías habló del día cuando la obediencia fluiría del interior en lugar de presionarla de afuera hacia adentro.

1 Bercot, David W. *A Dictionary of Early Christian Beliefs: A Reference Guide to More Than 700 Topics Discussed by the Early Church Fathers*, (Un diccionario de las creencias de los cristianos primitivos: Un guía de referencia a más de 700 temas discutidos por los líderes de la iglesia primitiva), 1998, págs. 405-406

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo (Jeremías 31:33).

En el Nuevo Testamento, por medio del Espíritu Santo, el arca del pacto se ha cambiado de una posición externa a una interna, dentro del corazón del creyente. Sin embargo, si esta transferencia no se ha llevado a cabo en nuestra vida, los principios del Nuevo Testamento en cuanto a guardar el día del Señor serán para nosotros lo mismo que fueron las leyes del Antiguo Testamento para los judíos desobedientes.

Si el cristiano neotestamentario no cree que el día del Señor fue dado para bendición, para esparcir el evangelio, y como un descanso santo, entonces lo sentirá como una carga. La observación de un día de descanso estorba a estos creyentes mundanos en su búsqueda de dinero o placer en el día del Señor; afecta su vida egocéntrica.

Para el cristiano radical, el día del Señor se recibe con gratitud como un regalo de la mano del Dios todopoderoso. Es un gesto de consideración de parte de Dios, un reconocimiento de nuestra naturaleza frágil. Él conoce nuestros pensamientos y nuestro cansancio, razón por la cual nos ha dado un descanso para reflexionar y ser renovados.

Entonces, ¿cómo recibimos la mayor bendición de este regalo? La vida cotidiana incluye comprar, vender, trabajar, costurar, lavar, hacer mandados, hacer los oficios, reparar maquinaria, cenar en un restaurante, trabajar en la huerta, tomar decisiones financieras, construir y desarrollar planes; hay un sin fin de trabajo. En cuanto sea posible, debemos poner a un lado estas actividades para ser renovados en cuerpo y en espíritu.

Si hacemos lo mismo de todos los días en el día de reposo, deja de ser un descanso santo.



¿Cuáles son algunas actividades apropiadas para el día del Señor?

1. Asistir a una casa de adoración.
2. Animar a otros por medio de una visita, un mensaje o una llamada.
3. Ayudar a los ancianos o enfermos.
4. Leer la Palabra de Dios.
5. Leer libros que desarrollan la vida cristiana. Leer acerca de lo que está sucediendo en las misiones que apoya tu iglesia o investigar alguna doctrina bíblica.
6. Jugar con tus hijos o ir de paseo con ellos.

Hay un sinnúmero de actividades provechosas que hacen que el día del Señor sea un descanso significativo.

¿Y las excepciones? Es cierto que vivimos en la era de la gracia y que hay ocasiones en que se presenta algo que no es obviamente ni bueno ni malo hacer en el día del Señor. En este caso debemos examinar nuestros motivos a la luz del espíritu de la ley.

El día del Señor fue hecho para el hombre, no el hombre para el día. Jesús dijo que es lícito hacer el bien en el día de reposo. Si la casa del vecino se incendió un domingo por la mañana, debemos hacer lo posible por ayudarlo.

Los cristianos no debemos utilizar la excusa del “día de la gracia” ni de las “libertades cristianas” para justificar nuestra falta de planificación para el descanso santo. Si olvidas comprar algo importante, en lugar de salir a comprarlo en el día del Señor, haz el esfuerzo de prescindir de él. Tal vez la experiencia te ayude a recordar en el futuro.

Dios nos ha dado este principio para nuestra bendición. La manera de cosechar bendiciones es obedecer. No hay sustituto para guardar el espíritu de la ley.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Quién estableció el día de descanso? ¿Cuál fue su propósito?
2. ¿Se había establecido ya un día de descanso antes de que fuera recibida la ley mosaica?
3. ¿Cuáles son las evidencias de que la iglesia primitiva guardaba un día de descanso?
4. ¿En qué día se reunía la iglesia para adorar?
5. ¿Qué significan las palabras de Jesús: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo”?



Capítulo 17

LA IGLESIA EN RELACIÓN CON EL ESTADO

Los cristianos generalmente no desean que el gobierno mande en la administración de la iglesia, pero sí quisieran decirle al gobierno cómo debe operar.

Una de las características definitivas del biblicista radical es su interpretación literal de que el reino de Jesucristo es separado de los reinos de este mundo. Uno de los fundamentos principales de esta posición es la respuesta de Jesús a Pilato en su juicio.

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí (Juan 18:36).



Jesús reconoció que era rey, pero le aseguró a Pilato que no buscaba su posición. Como consecuencia, Pilato les dijo a los judíos que no hallaba ningún delito en él.

Cristo oró así:

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo (Juan 17:14-16).

Por medio del nacimiento espiritual, los cristianos reciben la ciudadanía celestial, aunque por su nacimiento natural también han recibido una terrenal.

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad (Hebreos 11:13-16).

Somos ciudadanos de otro país, pero aún vivimos aquí en la tierra; estamos aquí como embajadores. En sus escritos, Pablo se refiere dos veces al concepto de que somos embajadores.

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios (2 Corintios 5:20).



Por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar (Efesios 6:20).

Un embajador es el “agente diplomático que representa al estado que lo nombra, cerca de otro estado” (DRAE).

Esto describe nuestra responsabilidad como cristianos: representar al reino celestial. Hemos prometido nuestra lealtad al rey, Cristo, y somos llamados a vivir los valores del reino celestial ante el mundo. Los ciudadanos de los reinos de este mundo nos preguntan acerca de Cristo y su reino. ¿Qué calidad de embajadores somos? ¿Verdaderamente representamos lo que debemos como ciudadanos del reino celestial?

Vivimos y negociamos en esta tierra. Tenemos nuestro empleo, compramos provisiones y utilizamos los servicios de este mundo; utilizamos sus hospitales y somos protegidos por sus policías. Pagamos impuestos y obedecemos las leyes mientras éstas no violen las leyes del reino celestial.

El reino celestial ofrece bienes y servicios muy superiores a los de la tierra, y por eso debemos promoverlos ante los ciudadanos de este mundo. Ofrece vida eterna, paz, gozo, amor, buena voluntad, ser llenos del Espíritu Santo y, finalmente, el cielo.

Los bienes y servicios celestiales no se pueden comprar a ningún precio en los mercados de este mundo. Hay muchas falsificaciones e imitaciones baratas, pero todo lo bueno y perfecto debe ser importado.

Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación (Santiago 1:17).

Nuestro alimento espiritual viene desde nuestra patria, pues cualquier agua o alimento que se consigue localmente está contaminado por el pecado.



Como embajadores del cielo, no peleamos en las guerras libradas por las naciones de este mundo. No debemos votar en sus elecciones, jugar sus juegos, escuchar su música, beber su vino o ver sus películas. Tenemos un llamado superior, y este es representar el reino celestial ante las multitudes en cada aspecto de la vida.

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él (1 Juan 2:15).

El edificio de la embajada es un pequeño mundo aparte que opera dentro de otro país. Para que funcione debidamente, todo el personal debe ser parte de un frente unido. Todos los empleados trabajan para el bien del país que representan. Ninguno puede ocuparse en sus propios proyectos sin necesidad de responder al director de la embajada.

Aunque está en un país extranjero, la embajada es administrada y protegida por las leyes del país que representa. El ejército del país madre protege a las embajadas en otros países. La seguridad del embajador está en que la embajada conozca cuáles son los deberes de cada persona y puede enviar protección con ellos a donde sea que vayan. De hecho, si un embajador está en un país que es adverso a su patria, estará agradecido por la protección disponible. Si sale sin avisarle a los servicios de seguridad, ellos no podrán ser responsables por protegerlo; va por su propia cuenta.

De la misma manera la iglesia, la embajada del reino celestial, debe funcionar de acuerdo con los mandamientos y doctrinas celestiales. Vive bajo la protección del ejército del cielo. La iglesia debe operar como una embajada unida.

Todo cristiano está bajo la autoridad de Jesucristo, Rey del reino celestial. Somos dirigidos por la Cabeza, fielmente llevando a cabo sus mandatos. Somos responsables el uno por el otro, cuidamos el uno del otro, y nos preocupamos por la condición de cada uno.



Podemos hacernos varias preguntas para determinar el estado de nuestra embajada espiritual: ¿Están los embajadores recibiendo las provisiones y el apoyo que necesitan para hacer correctamente su trabajo? ¿Están acercándose demasiado al país en dónde viven? ¿Nos está abandonando el personal de la embajada, atraído por el mundo? ¿Hemos perdido nuestro sentido de obligación de representar a nuestra patria y mostrar lealtad a nuestra cabeza?

¿Cuáles responsabilidades asumimos cuando llegamos a ser embajadores del reino celestial? ¿Qué nos espera?

1. OFRECEMOS LEALTAD PERMANENTE A JESÚS Y SU REINO

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él (1 Juan 2:15).

Demas, un compañero del apóstol Pablo, fracasó en este punto.

Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia (2 Timoteo 4:10).

2. UTILIZAMOS LOS TALENTOS Y RECURSOS PERSONALES PARA JESÚS Y SU REINO

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11–12).

Sea que Dios le haya dado a cada hombre un talento, o diez, deben usarse para edificar a la iglesia. Dios no nos bendijo con habilidades y destrezas para que las desaprovecháramos en nuestros propios deseos



y concupiscencias, sino para que las invirtiésemos en la obra del reino: enseñando, cantando, orando y sirviendo en obras misioneras.

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos (Mateo 25:14–15).

3. REPRESENTAMOS A JESÚS Y SU REINO ANTE EL PAÍS EN QUE VIVIMOS

Los embajadores cristianos sirven a un rey superior, que ofrece una vida mejor, dones mayores y un futuro superior. Las ventajas superan por mucho las desventajas. Debemos proclamar los beneficios de la patria del cristiano, el cielo. De hecho, los cristianos somos mandados a promover a Cristo y su reino.

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

También tenemos obligaciones para con las naciones de este mundo, aunque no somos ciudadanos espirituales de ellas.

1. DEBEMOS ORAR POR LOS GOBERNADORES CIVILES

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad (1 Timoteo 2:1–2).

2. DEBEMOS OBEDECER AL GOBIERNO SIEMPRE QUE PODEMOS

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra (Tito 3:1).

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien (1 Pedro 2:13–14).

3. DEBEMOS PAGAR LOS IMPUESTOS

Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo (Romanos 13:6).

Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios (Lucas 20:24–25).

4. DEBEMOS HONRAR A LOS QUE TIENEN LA AUTORIDAD

Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra (Romanos 13:7).

5. DEBEMOS SER COMO SAL QUE PRESERVA Y LUZ QUE ILUMINA A LA NACIÓN EN QUE VIVIMOS

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. (Mateo 5:13)



Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:14–16).

Preguntas de estudio y diálogo:

1. *¿De dónde dijo Jesús que es su reino?*
2. *¿Cuál es la responsabilidad del siervo para con el reino al que pertenece?*
3. *¿Cuál es el trabajo del embajador?*
4. *¿Cuáles cualidades nos dan el derecho de ser embajador del Señor?*
5. *Dado que somos extranjeros y peregrinos en la tierra, ¿cuáles son nuestros deberes para con los gobernadores y autoridades terrenales?*



Capítulo 18

LA MÚSICA

Uno de los temas más controvertidos entre los cristianos es la música. Más bien, a veces prefieren ni dialogarlo. Cada uno tiene su opinión en cuanto al tipo de música que aprecia. Nadie quiere que le digan que la música de su elección no es conveniente para su salud espiritual, aunque en el corazón sepa que es la realidad. Los gustos musicales son intensamente personales. Nuestra preferencia parece ser innata, y no deseamos cambiar. Sin embargo, el biblicista radical se preocupa por agradar a Dios en cada aspecto del servicio cristiano. Esto incluye lo que escucha y el tipo de música que utiliza para expresar su adoración.

La música es un medio de comunicación; expresa pensamientos y actitudes; transmite emociones o relata una historia.

¿Qué tipo de música es aceptable a Dios y cuál no le agrada? Parece que hay muchas opiniones al tratar de contestar la pregunta. Un elemento de la música es la emoción, y ella produce una respuesta emocional en el corazón del oyente. ¿Son todas las emociones buenas? La música también relata una historia, pero



¿deben relatarse todas las historias? Si algunos tipos de música expresan la concupiscencia o despiertan pensamientos impíos, ¿debe el cristiano disfrutarlos?

Hay muchos géneros de música: rock, pop, country, blues, folclórica, góspel, góspel contemporáneo, clásica, jazz, hip hop, reggae, reguetón, rap, y la lista continúa. Estos son solo algunos.

Algunas personas declaran que la música es amoral, ni buena ni mala. Sin embargo, las canciones se escriben por personas, cada una de las cuales tiene un corazón que tiende hacia el bien o hacia el mal. También la música, con su armonía y ritmo, se ha compuesto por seres humanos. Tanto la música como la letra se crea con una meta específica. La música es una forma de expresión del hombre, y cada canción tiene un mensaje particular.

Supongamos entonces que a mí no me guste tu estilo de música, ni a ti te agrade el mío. Ambos creemos que la música que escuchamos es buena, y estamos convencidos de que el otro escucha música mala. ¿Quién será el juez? ¿Tú? ¿Yo? Si lo eres tú, ¿sobre qué autoridad te basas? ¿Qué tal no estoy de acuerdo con lo que expones? Y si soy yo, ¿cómo puedo saber que mis parámetros son los correctos? Es posible que otro se sienta tranquilo con la música que yo siento que es marginal.

La única verdadera autoridad que el cristiano puede utilizar para juzgar la moralidad de la música es la de la Palabra de Dios. Cuando el bíblicista radical estudia las Escrituras, halla que Dios tiene un estándar de santidad. Puede comparar la música que escucha con esa norma.

La Biblia habla de la música muy temprano en la historia. La primera referencia a ella se halla en Génesis 4:21.

Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

Jubal era del linaje de Caín, y parece que él inventó los primeros instrumentos musicales. La música y los instrumentos musicales se

utilizaban mucho en el Antiguo Testamento. A veces se utilizaban para alabar la bondad de Dios; por ejemplo, se escribieron cánticos para ayudarles a los israelitas a recordar cómo Dios los había librado de Egipto. Todos los salmos se escribieron para ser cantados.

También hallamos que la música se utilizaba para la adoración a los ídolos. La Biblia dice claramente que Satanás desea derribar al cristiano. Se valdrá de cualquier medio para destruir a la persona y arruinar su vida. En el pasado ha utilizado la música como una herramienta para alcanzar su fin destructivo. Lo ha hecho, y lo volverá a intentar.

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8).

Nuestra música (así como cualquier otra actividad que disfrutamos) es una extensión de lo que somos y nos indica nuestro estado espiritual. No escuchamos música que no nos interesa ni hace conexión con nuestro espíritu. Lo que escuchamos es un cuadro de nuestra alma; es una indicación de lo que hay en el corazón. No disfrutaremos la música que honra a Dios si el corazón está lleno de maldad.

La Biblia dice que lo que sale del corazón será juzgado. ¿Alguna vez has notado cómo la música rock mayormente va acompañada por perforaciones corporales, tatuajes, peinados extraños, drogas y vestuario deshonesto? Satanás utilizará cualquier medio para lograr que las personas aparten su enfoque de Dios.

La Palabra de Dios es el estándar por el cual nuestra música será juzgada.

Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad (Salmo 33:4).

Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira (Salmo 119:128).



Mas la palabra del Señor permanece para siempre.
Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido
anunciada (1 Pedro 1:25).

Dios nos dice que las expresiones del corazón serán juzgadas.

¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo
bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del co-
razón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro
del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del
mal tesoro saca malas cosas.

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que
hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del
juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por
tus palabras serás condenado (Mateo 12:34–37).

No solo nuestras palabras, sino también nuestros hechos, serán
juzgados. Los discos que compramos, la música que disfrutamos,
las palabras que cantamos, todos están siendo registrados por Dios
y responderemos por ello.

Porque es necesario que todos nosotros comparezca-
mos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba
según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo,
sea bueno o sea malo (2 Corintios 5:10).

¿Cómo podemos saber si nuestra colección de música es aceptable
a Dios? La mejor manera de probarla es la misma que utilizamos
para probar cualquier otra actividad: exponerla a la luz de la Palabra
de Dios y probarla ante el estándar perfecto de la santidad de Dios.

El problema que enfrentamos en el asunto de la música no es que
Dios no nos declara lo que es música buena o mala. Nosotros somos
el problema más grande, pues no deseamos ser honrados. Disfrutamos
de nuestra música. Preferimos no mirar muy de cerca lo que Dios

piensa, pues, posiblemente, seremos forzados a tomar decisiones difíciles. Preferimos no saber y seguir felices en nuestra ignorancia. Las Escrituras mencionan tal actitud; la llama “ignorar voluntariamente”.

1. DIOS ODIS LA INMORALIDAD, POR LO TANTO ODIS LA MÚSICA INMORAL

Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios (Efesios 5:3–5).

Los inmorales componen música inmoral. ¿Quién más? ¡De seguro que el cristiano no lo haría! Si nos empapamos de música compuesta e interpretada por personas no regeneradas, nos volvemos susceptibles a sus pensamientos y pecados.

Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas (Efesios 5:6–11).

2. DIOS ODIS LA MENTIRA, POR LO TANTO ODIS LA MÚSICA QUE LA PROMUEVE

Dios es un Dios de verdad absoluta; la Biblia dice que no miente. El pasaje siguiente verifica que todos los mentirosos serán castigados.



Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tesalonicenses 2:8–12).

3. DIOS ODIS LA HIPOCRESÍA, POR LO TANTO, ODIS LA MÚSICA ENGAÑOSA

En los días del profeta Amos en el Antiguo Testamento, las personas practicaban todos los ritos que Dios les pedía, pero en su corazón no estaban bien con Dios.

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo (Amós 5:21–24).

En el Nuevo Testamento tenemos el relato de Ananías y Safira quienes concordaron fingir que estaban dando al Señor el precio completo de la heredad que vendieron, pero en realidad guardaron una parte para sí mismos. Dios, que sabe todas las cosas, los mató por su hipocresía.

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido (Hechos 5:1–10).

4. DIOS ODIS LA CONFUSIÓN MORAL, POR LO TANTO ODIS LA MÚSICA QUE TRANSMITE MENSAJES CONTRADICTORIOS

Levítico 10 nos relata cómo Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño delante del Señor. Dios les había mandado rigurosamente que solo fuego proveniente del altar debía ser utilizado en la adoración. Ellos desobedecieron y murieron por su pecado.



El Nuevo Testamento declara que no podemos servir a dos señores. No podemos servir a Dios y al mundo a la misma vez.

¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.* Por lo cual, *Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso* (2 Corintios 6:15–18).

Santiago lo dice en palabras muy sencillas:

Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce (Santiago 3:12).

El próximo versículo dice que todos los aspectos de nuestro ser (cuerpo, alma, y espíritu) deben estar bajo el señorío de Jesucristo. Por lo tanto, rendiremos cuentas por cada uno.

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23).

Por lo tanto, si escuchamos música que atrae a la naturaleza pecaminosa, podemos tener la seguridad de que no seremos tenidos por inocentes delante del Señor.

¿Qué tipo de música es aprobada por el Nuevo Testamento?

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones (Efesios 5:18–19).

Estos versículos mencionan tres tipos de música que alaban a Dios y edifican a los hermanos:

1. Salmos—canciones sagradas o poesías de alabanza, especialmente del libro de los Salmos en la Biblia.
2. Himnos—canciones religiosas que adoran o glorifican a Dios.
3. Cánticos espirituales—composiciones musicales religiosas y no carnales.

¿Cuáles son algunos tipos de música disponibles para el hijo de Dios que desea honrar a su Padre en todo aspecto de la vida?

A continuación hay algunos géneros de música que se dicen ser “cristianos”. El biblicista radical comprende que si buscamos una relación íntima y profunda con Dios, no todo lo que se titula cristiano será una opción válida.

Himnos: Canciones de alabanza, adoración, meditación, doctrina y fe. Enfatizan las palabras.

Canciones góspel: Similares a los himnos, pero enfocan en el testimonio personal. Describen la salvación, relatan experiencias y testifican acerca de relaciones interpersonales.

Coros: Una versión corta de las canciones góspel, con una verdad sencilla y directa repetida frecuentemente. El mérito más grande del coro es su sencillez de pensamiento, por lo que es fácil aun para los niños de comprender y recordar.

Música contemporánea cristiana: Este tipo de música se basa en el modelo de la música pop y rock. Es muchas veces romántica, menciona poco el pecado, el arrepentimiento o el nombre de Jesús. El ritmo y la música son más enfatizados que el mensaje.



Muchos grupos protestantes utilizan la música cristiana contemporánea para atraer a los inconversos al culto. Verdaderamente es música rock con letra “cristiana”. Llega a ser una sesión de entretenimiento, no un culto de adoración. Ese nunca fue el propósito del culto. No debemos alimentar la carne. Un culto es una reunión en que las personas adoran juntos al Dios del cielo y escuchan su mensaje por medio de los himnos y los cánticos

Es muy común que un artista contemporáneo que no es creyente produzca una grabación religiosa para ganar más dinero. Debemos entender que tales grabaciones son muy hipócritas. La vida desenfrenada de la mayoría de estos artistas no concuerda con la experiencia cristiana de la que están cantando. Lo mismo es aplicable a los grupos de góspel que cantan música algo decente. En las portadas de sus discos, la ropa de los hombres es según la última moda y las mujeres visten como modelos. Cantar canciones de victoria mientras están esclavizados por las modas del mundo es hipocresía.

¡Escojamos nuestro artista o nuestra canción favorita y pongámoslo a la prueba! El propósito de esta prueba no es descubrir si tú y yo concordamos acerca de qué es aceptable a Dios. Lo que tú y yo pensamos no es tan importante como lo que Dios piensa. Él ha establecido el estándar de santidad que debe guiar nuestra vida. Nosotros tenemos una tendencia al pecado, por lo cual no siempre pensaremos correctamente, pero Dios sí siempre piensa lo correcto.

Debemos ser honrados; no serlo destruirá la validez de esta prueba.

1. ¿El mensaje de la canción y la apariencia de los artistas reflejan el carácter de Dios?
2. ¿A cuál aspecto de nuestro ser es atractiva la canción? ¿Al espíritu? ¿Al alma? ¿Al cuerpo?
3. ¿El ritmo es sutil y saludable u obvio y fuerte?
4. ¿Se entiende la letra? ¿Expresa la verdad de Dios?
5. ¿Expresa de forma liviana o profana las cosas sagradas de Dios?

6. ¿Me da una visión de la gloria de Dios?
7. ¿Me anima a vivir en santidad?
8. ¿Me estimula a un avivamiento para con Dios?

Cuando leemos un libro o un artículo secular, examinamos al autor y juzgamos la verdad de la materia. Al contrario, una canción con un ritmo o una melodía atractiva, llega directamente al corazón sin pasar por el proceso de filtración; sencillamente nos agrada. Esta característica fácilmente aumenta las oportunidades de nuestro enemigo para introducir el error en la mente.

El biblicista radical se preocupa por la verdad porque entiende que no toda la música descrita como “cristiana” edifica y nos acerca a Dios.

Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿Es toda la música igual?
2. ¿Cómo debe afectarnos la música?
3. ¿Cuáles son los principios que deben guiar al creyente al escoger su música?
4. Evalúa una canción. ¿Cómo concuerda con la santidad?
5. ¿Qué crees tú?: ¿La mayor parte de la música que escucha la nación impacta a las personas para bien o para mal?



Capítulo 19

LAS RIQUEZAS

Un diálogo acerca de las riquezas, posesiones, o finanzas puede ser divisivo en la iglesia cristiana. Las personas tienen opiniones muy distintas acerca del uso correcto de las pertenencias que decimos ser nuestras. Los libros que tenemos a nuestra disposición acerca de las riquezas y finanzas, aun los escritos por supuestos cristianos, no siempre concuerdan acerca de cómo administrar lo que el Señor nos ha dado.

En un extremo tenemos a los que enseñan el evangelio de la prosperidad y salud; aseguran que si amamos y servimos a Dios, nos bendecirá con riquezas incontables y buena salud. En oposición directa a estos están los que creen en la pobreza voluntaria y esperan que Dios les provea de sus necesidades a través de la generosidad de otros. Entre los dos extremos hay muchas teorías acerca de lo que es un concepto correcto de la administración de las finanzas, los recursos, y las posesiones a nuestro cuidado.

Una vez más, la única posición segura para el bíblicista radical es la que está basada en las enseñanzas del Nuevo Testamento. También



hay principios eternos en los libros de Proverbios y Eclesiastés. Los escritores de ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento bien sabían que las riquezas pueden tener una influencia perjudicial en nuestra batalla espiritual, y que pueden separarnos de Dios. Agur dijo lo siguiente, lo cual debemos repetir:

Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des pobreza ni riquezas; mantenme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios (Proverbios 30:8-9).

En su primera carta a Timoteo, Pablo le advierte acerca de desear las riquezas:

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición (1 Timoteo 6:9).

En la parábola del sembrador, Jesús explicó que el campo lleno de espinos era como el hombre que oye la Palabra, pero la Palabra es ahogada por la sutileza de las riquezas.

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa (Mateo 13:22).

Hay muchas directrices y advertencias en la Biblia acerca del uso de las riquezas. Si las tomamos en serio, nos darán un vistazo de la manera en que Dios desea que administremos las bendiciones naturales que nos ha dado.

A veces puede parecer que algunas escrituras se contradicen. Por ejemplo, las siguientes pudieran parecer contradictorias:

(Ejemplo 1)

Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz (Marcos 10:21).

(Ejemplo 2)

Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo (1 Timoteo 5:8).

Los dos conceptos expresados en los versículos anteriores pueden parecer contrarios, pero en realidad no lo son. La persona que tiene problemas con descuidar a las necesidades de su familia, que necesita la exhortación del Ejemplo 2, no tiene la mentalidad del que ha almacenado dinero para sí mismo y necesita el consejo del Ejemplo 1.

Hay una advertencia para ambos. El que ama el almacenamiento de dinero está igual de errado que el que se deleita en gastar dinero y descuida a su familia. Debemos aplicar el versículo que habla a nuestra necesidad.

Sin embargo, si el hombre del Ejemplo 1 es tan tacaño que ni comparte su riqueza con su familia, entonces ambos versículos le son aplicables.

Este tema puede dividirse en cuatro puntos principales:

1. DIOS ES DUEÑO DE TODO.

Dios creó al mundo y todo lo que hay en él. El ser humano fue creado, por lo que es obra de Dios y le pertenece a él. El universo es un sistema cerrado creado por Dios; el hombre nació en él y no puede salir sin ayuda sobrenatural. Dios es dueño y controla la eternidad, el pasado, el presente, y el futuro. Nuestro espíritu y



alma son de él. Si pudiéramos que nuestro cuerpo sea incinerado y echado en los siete mares, aun así, pertenece a Dios y lo recogerá en el día de la resurrección.

En su sermón ante el areópago, Pablo lo describió así:

El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos (Hechos 17:24–28).

El salmista dice lo siguiente acerca de Dios:

Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud (Salmo 50:10–12).

2. DIOS ES EL DADOR.

Todo lo que poseemos lo hemos recibido de Dios; él es dueño de todo. Nuestro cuerpo, nuestro automóvil, el alimento que comemos, los muebles que usamos y las finanzas que manejamos, todos son préstamos de parte de Dios. Compramos objetos fabricados con

elementos que Dios creó, pero en realidad no son nuestros. Dios nunca ha entregado la titularidad de un solo átomo, pero sí presta grandes porciones de su creación.

Cuando mi esposa y yo nos casamos, compramos una mesa de comedor de un ebanista local. Pagamos el precio, y supongo que pudiéramos llamarla “nuestra” mesa. Le dimos mucho uso a esa mesa y formamos muchos recuerdos alrededor de ella. Con el tiempo, le dimos un nuevo acabado, y aún hoy, cuarenta años más tarde, la seguimos usando. Algún día ya no será “nuestra”. Solo la poseemos temporalmente. Realmente es un préstamo; obviamente no la podemos llevar con nosotros cuando morimos. Tal vez entonces le “pertenezca” a uno de nuestros hijos, o al que la compre en una venta, o posiblemente se desgaste y sea utilizada para leña. Sea que hayamos pagado \$100,00 dólares americanos o \$10.000,00, no hay diferencia, el efecto es el mismo. Es un préstamo y no podemos retenerla.

Dios nos da la salud para trabajar y generar ingresos. Nos da una mente para pensar, herramientas y utensilios para trabajar, y combustible y alimentos para consumir. Nos proporciona aire para respirar y agua para beber. Todo viene de la mano de Dios. Hay varios versículos que declaran que Dios da principio a la vida y la sostiene. Nosotros no tenemos parte en nuestra creación.

Yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y a todo su ejército mandé (Isaías 45:12).

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Colosenses 1:16–17).



3. NOSOTROS SOMOS ADMINISTRADORES.

El sueldo y los bienes que acumulamos son bendiciones que recibimos de Dios. Es nuestra responsabilidad utilizar sabiamente lo que se nos ha encomendado.

De la manera que el dueño de una empresa se interesa por cómo los empleados utilicen el equipo o la tarjeta de crédito de la empresa, Dios se interesa profundamente por la manera en que sus hijos (los que lo llamamos Señor y Maestro) administremos las finanzas y la tecnología que nos ha prestado.

El Nuevo Testamento comúnmente utiliza la palabra “mayordomo” al hablar de nuestra responsabilidad de usar lo que Dios nos ha prestado. Una definición de *mayordomo* es: “Criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de una casa o hacienda” (DRAE).

No es difícil comprender por qué hay hombres que no reconocen que Dios es el dador de todo lo que tienen. Creen que todo lo que poseen lo han logrado por su propia fuerza y buen juicio. Gastan todos sus bienes en sí mismos, porque en fin, su mundo se centra en sí mismos. Hay personas que profesan que Dios es su Señor y Maestro. Dicen que los asuntos del Señor tienen prioridad en su vida. Sin embargo, gastan sumas enormes de dinero en su propio orgullo y prestigio. Se promueven a sí mismos en lugar de la obra de Dios y la iglesia de Jesucristo. Esta contradicción es difícil de comprender.

Dios nos da principios generales acerca de cómo administrar los bienes que nos ha confiado.

(A) NO DEBEMOS AMONTONAR LOS BIENES.

El egoísmo no es un atributo cristiano. Por lo mismo, el cristiano no es egoísta, ni acumula bienes. En el relato del rico insensato (Lucas 12), el Señor lo bendijo con una cosecha abundante. Sin embargo, pensaba guardarla para sí mismo y vivir tranquilo durante muchos años. Si hubiera tenido un espíritu generoso en lugar de uno egoísta,

habría podido bendecir a muchas personas. El rico insensato tuvo que rendir cuentas a Dios por sus obras y actitudes acerca de los bienes que Dios le había confiado.

En nuestra niñez es posible que alguna vez tuvimos cierto juguete que otro niño mayor deseaba. Sujetamos fuertemente nuestro juguete mientras el niño más fuerte intentaba arrebatarlo. Casi siempre alguien acababa herido. Nos enojamos y lloramos mientras el otro removía nuestros dedos uno por uno. Al final, fuimos dominados y tuvimos que entregar el juguete.

Como biblicistas radicales, sostenemos nuestros bienes en una mano abierta. Permitimos que el Señor nos dé y nos quite de acuerdo a su voluntad. Mientras están en nuestra posesión, hacemos nuestro mayor esfuerzo para utilizarlos para la gloria de Dios.

Es bueno que digamos, como Job:

Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito (Job 1:21).

(B) NO DEBEMOS DESPERDICIAMOS LOS RECURSOS.

Somos mayordomos de los recursos naturales: el agua, el aire, la tierra y la energía. Debemos cuidarnos de no contaminar el medioambiente. La sociedad occidental ha llegado a ser una sociedad despilfarradora. Muchos cristianos han llegado a ser perezosos en cuanto a la mayordomía. Después de que Jesús alimentó a los cinco mil, él mismo instruyó a sus discípulos a recoger los sobros, dándonos un ejemplo.

Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no



se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido (Juan 6:11–13).

Jesús deseaba que no se desperdiciaran los bienes, aun cuando éstos resultaron de un milagro y los recursos eran gratuitos.

Desde el principio de la creación, Dios le dio al hombre autoridad de dominar sobre toda la tierra. Junto con esa autoridad, le vino una responsabilidad.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra (Génesis 1:26).

(C) DEBEMOS COMPARTIR CON LOS MENOS AFORTUNADOS.

Una de las cualidades que identifica al cristiano radical es su preocupación por los demás. También está dispuesto a compartir lo que Dios le ha dado con los que pasan necesidad. En el año 1539, uno de los primeros anabaptistas, Menno Simons, escribió diecisiete puntos acerca de lo que significa tener una verdadera fe evangélica. Punto cuatro dice: viste al desnudo; cinco: alimenta al hambriento; siete: da abrigo al forastero; catorce: veda al herido; quince: sana al enfermo.

Estos puntos no son solo ideas de cómo una persona puede mostrar su cristianismo, sino que son las respuestas correctas a las exigencias del Nuevo Testamento. La generosidad y el compartir son atributos del cristiano.

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas

en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna (1 Timoteo 6:17–19).

Las buenas obras que nacen de un amor para con Dios y para con su pueblo son una de las pruebas de la fe del cristiano. Es así que amontonamos tesoros en el cielo. 1 Juan 3:17 hace una pregunta muy directa:

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

El amor de Dios en el corazón nos constriñe a hacer el bien dondequiera que estemos y en cuanto tengamos oportunidad. Tenemos una obligación especial con los que han recibido la salvación y son parte de la iglesia de Jesucristo.

Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe (Gálatas 6:10).

(D) LA DEUDA ES UNA ATADURA.

Lógicamente, la situación financiera ideal es estar libre de deudas. Sin embargo, no siempre es posible, aunque debe ser nuestra meta. Una cosa que debemos recordar antes de asumir cualquier deuda es que la deuda es una atadura. Somos ligados a los pagos. Tenemos una obligación con un banco, una tarjeta de crédito, u otro acreedor. Cuanto mayor sea la deuda, mayor es la atadura y la presión de pagar. Los estudios demuestran que muchos problemas matrimoniales están relacionados con las presiones financieras y las deudas.

Con un préstamo, el acreedor siempre lleva la delantera.

El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta (Proverbios 22:7).



El cristiano radical es un hombre de palabra y es honrado en sus negocios. Pagará lo que debe aunque lleve más tiempo de lo que había anticipado.

La presión de una sobrecarga de deuda impide que disfrutemos de las bendiciones espirituales de la vida, porque mucho de lo que hacemos o pensamos lo hacemos en el contexto de la presión de la deuda.

4. LO ESPIRITUAL ES LO MÁS IMPORTANTE.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal (Mateo 6:33-34).

Recuerda, el biblicista radical sostiene todos sus bienes con la mano abierta. Permite al Señor dar y quitar conforme a su voluntad. Además, cuando tiene bienes en la mano, trata de utilizarlos para la gloria de Dios.

Dios no desea que nuestra riqueza cause nuestro fracaso espiritual. Las bendiciones que Dios nos ha dado son para disfrutar y para edificar el reino de Dios, pero fácilmente llegan a ser nuestro capataz. Debemos utilizar lo que Dios nos ha dado con cuidado y generosidad.

Agur dijo que no deseaba riquezas que lo apartaran de Dios. Es posible que el Señor no bendiga al cristiano radical con gran abundancia financiera.

Lo siguiente es una historia imaginaria que ejemplifica el amor de Dios para con los que lo buscan.

Santiago, su esposa, y sus tres hijos aman al Señor con todo el corazón y le siguen cada día. Logran pagar sus obligaciones, pero no les sobra mucho. Santiago desearía ganar más dinero para poder darse unos lujos. También quisiera poder dar más a la iglesia y a la escuela cristiana, pero nunca parece tener suficiente. Aunque a veces

siente esos deseos, Santiago ha decidido que Dios sabe lo que es mejor para su vida. Por lo tanto, está satisfecho con hacer lo mejor con lo que tiene.

Dios ama mucho a Santiago y aprecia su corazón de siervo. Él está consciente de algo que Santiago no sabe: si Santiago llegara a ser rico, las riquezas lo apartarían de Dios. Es una tentación con la que no es capaz de lidiar. El Señor ha visto la sinceridad de su corazón y por lo tanto no permite que Satanás lo tiente más de lo que él puede soportar. En su gran amor por Santiago, Dios retiene lo que lo apartaría, aunque la escuela necesita grandes renovaciones y, en el corazón, Santiago cree que daría con generosidad. Dios sabe que Santiago puede edificar mejor el reino si depende más de Dios para su sustento diario y no recibe pertenencias extras. La iglesia de Cristo recibe los beneficios de la fidelidad de Santiago.

Pablo y su esposa y cuatro hijos aman al Señor con todo el corazón y le siguen cada día. Pagan sus obligaciones, y parecen tener mucho de sobra.

Pablo realmente no sabe por qué Dios le ha bendecido tanto, pero comprende muy bien que todo proviene de Dios. Con un corazón de siervo, honra a Dios con sus bendiciones. Rápidamente percibe las necesidades en la iglesia y de buena gana da a las misiones y a la escuela cristiana. Pablo es impedido físicamente y a veces lucha, preguntándose por qué Dios le ha permitido pasar esta experiencia. Frecuentemente le ha pedido a Dios la sanidad.

Dios ama mucho a Pablo y aprecia su corazón de siervo. Lo bendice en las finanzas porque sabe que no las reivindicará en orgullo, sino que las repartirá de acuerdo con la necesidad. Pero Dios está consciente de algo que Pablo no comprende: si él fuera sanado, perdería su dependencia de Dios y llegaría a ser orgulloso y autosuficiente. En su amor, puesto que conoce el corazón sincero de Pablo, Dios no permite que aquel agujijón en la carne le sea quitado. Sabe que la vida de Pablo será de mayor provecho a la obra del reino



si él permanece dependiente de Dios y de sus hermanos creyentes. Por lo mismo, Dios no le ha concedido la sanidad y la iglesia sigue recibiendo los beneficios de su fidelidad.

Debemos reconocer que tanto las bendiciones palpables que Dios nos ha concedido, como las que creemos que se está reteniendo, son solo una parte muy pequeña de la manera en que él obra con nosotros, sus hijos. Dios sabe mucho mejor qué realmente necesitamos y qué nos beneficiará espiritualmente. Cuando aplicamos principios bíblicos a nuestras finanzas, cuando buscamos primeramente el reino de Dios, y en fe pedimos la dirección de Dios, nos salvaremos de mucha presión y aflicción.

Reconozco que hay maneras distintas de mirar lo que poseemos. Ya que nuestros pasados y puntos de referencia varían, la manera en que Dios obra en nuestra vida también varía. La situación de cada persona es única. Solo Dios sabe lo que necesitamos para servirle de la mejor manera.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre (1 Timoteo 6:6–11).

Preguntas de estudio y diálogo:

1. *¿Por qué es dueño de todo Dios?*
2. *¿Qué tienes que no has recibido?*
3. *¿Cómo debe administrar el mayordomo lo que se le ha confiado?*
4. *¿Cuál debe ser nuestra respuesta a Dios por lo que él nos ha dado?*



Capítulo 20

¿POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE LA OBEDIENCIA?

El nuevo creyente quizá se pregunte si es necesario obedecer al pie de la letra a la Palabra de Dios. ¿Será que es la única manera de vivir una vida cristiana victoriosa? Pregúntate: ¿acaso el cristianismo nominal ha alcanzado la salud espiritual por medio de adaptarse a la sociedad? No. La espiritualidad de la iglesia nominal está disminuyendo. En 2 Tesalonicenses leemos que antes de que el Señor regrese, los cristianos se apartarán de la verdad.

Cuando una iglesia transige en cuanto a las doctrinas del Nuevo Testamento, los cuales son los mandamientos de Jesucristo, pierden el poder espiritual necesario para mantener una vida cristiana victoriosa. Finalmente, acaban como se describe en 2 Timoteo 3:5.



Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

El Antiguo Testamento contiene un relato que nos revela un vistazo de la mente de Dios en cuanto al cumplimiento de sus mandamientos. En Éxodo, Dios les entregó a Moisés y a los hijos de Israel los Diez Mandamientos escritos en piedra. Fueron puestos en el arca del testimonio. Esta caja especial, hecha de madera y cubierta de oro, se guardaba en el Lugar Santísimo, el cuarto más sagrado del tabernáculo. Este era el centro de atención del tabernáculo, el centro de la adoración hebrea. Dios le había dado a Moisés instrucciones muy precisas acerca de cómo se debía cargar esta arca del testimonio cuando el pueblo se trasladaba de un lugar a otro. Debía ser cubierta con pieles y cargada por ciertos levitas.

Después de que el pueblo de Israel se estableció en la tierra prometida, el arca permaneció en el tabernáculo en Gilgal por un tiempo. Luego se trasladó a Silo donde permaneció hasta el tiempo de Elí, unos trescientos a cuatrocientos años después. En 1 Samuel 4:1–11 leemos el relato de cómo los filisteos, los enemigos de Israel, vinieron para hacer guerra contra ellos. Israel fue derrotado, perdiendo unos 4.000 hombres. Esa noche los ancianos decidieron que si llevaran el arca a la batalla, la presencia del Señor protegería a su pueblo, ¡y el próximo día saldrían victoriosos!

Y Samuel habló a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ezer, y los filisteos acamparon en Afec. Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres.



Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos. Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló. Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento.

Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto. Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.

Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie. Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees (1 Samuel 4:1-11).

Israel no logró la victoria. Los filisteos capturaron el arca y la pusieron en el templo de su Dios, Dagón. La mañana siguiente la estatua de Dagón había caído en tierra delante del arca de Dios.



Los filisteos la volvieron a levantar, pero la próxima mañana había vuelto a caer y quedó hecha pedazos.

El arca fue trasladada de un lugar a otro en la tierra de los filisteos, y dondequiera que estaba, el pueblo sufría plagas de parte de Dios, y muchos murieron. Al fin, después de siete meses, había causado tantas muertes que los filisteos la pusieron en una carreta nueva tirada de dos vacas, y la enviaron a Israel (1 Samuel 5-6).

De allí el arca permaneció en Quiriat-jearim hasta el tiempo del rey David. Llegó el día en que David decidió llevar el arca a Jerusalén, la capital de Israel. Por lo tanto, hizo planes para moverla.

David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.

Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy. Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha



de venir a mí el arca de Jehová? De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed—edom geteo (2 Samuel 6:1–10).

Los versículos 6 y 7 son los céntricos en este capítulo. Desde el punto de vista del lector casual, parece ser un castigo muy severo para un hombre que tenía una preocupación legítima por el arca. Seguramente Uza pensó que el arca se caería de la carreta y el acto de extender la mano para sostenerla le costó la vida. ¿Sabía que era una violación de los mandamientos de Dios? ¿No debiera haber agradado a Dios que estaba devolviendo el arca a su lugar legítimo?

El castigo impartido por Dios nos muestra algo de la seriedad de la desobediencia. Unos cuatrocientos años antes de este suceso, cuando el arca fue construida, Dios le dio a Moisés instrucciones específicas acerca de quién debía cargar el arca, cómo debían hacerlo, y cómo debía ser cubierta.

Y cuando acaben Aarón y sus hijos de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán después de ello los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán cosa santa, no sea que mueran. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión (Números 4:15).

En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy (Deuteronomio 10:8).

Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella (Éxodo 25:14–15).



El arca debía ser cargada sobre los hombros de los levitas; nunca debía ser cargada en una carreta de bueyes. Había muchas irregularidades en llevar el arca del pacto en una carreta tirada de dos vacas, cuando debía ser cargada por cuatro sacerdotes santificados.

La mentalidad que razona así: *Les funcionó a los filisteos, por tanto nos servirá a nosotros*, es una mentalidad muy peligrosa, y puede llevarnos a la muerte. Los filisteos eran paganos, por lo cual no hacía mucha diferencia si cargaban apropiadamente el arca o no. Aun así, Dios los juzgó; mató a algunos por medio de una plaga porque le dieron al arca la misma importancia que le daban a su dios, Dagón.

Los israelitas sí conocían la manera correcta de transportar el arca. Eran el pueblo de Dios y tenían instrucciones detalladas; aún estaban vigentes las instrucciones que Moisés había recibido.

Aquí hallamos un paralelo. Los cristianos somos el pueblo de Dios y tenemos el Nuevo Testamento para guiarnos —fue escrito hace casi 2.000 años—. Muchos cristianos lo están pronunciando nulo para el día de hoy, pero la realidad es que aún está vigente.

Después de la muerte de Uza, David aún deseaba traer el arca a Jerusalén, pero antes de intentarlo, investigó bien el asunto.

Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado; pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza. Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel. Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus



hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová (1 Crónicas 15:11–15).

En esta ocasión David ordenó que se trasladara siguiendo las normas que Dios le había dado a Moisés. No nos debe sorprender que todo salió bien, física y espiritualmente. Dios siempre honra la obediencia.

Cada cristiano debe examinar su vida personal en comparación con el estándar del Nuevo Testamento. Aún no hemos logrado la meta. Los cristianos hemos llegado a ser expertos en postergar los asuntos o evitarlos, justificar o cambiar nuestra posición, rebelarnos pasivamente, y compararnos unos con otros.

Lo que Dios desea es el amor y la obediencia total; esto es cristianismo radical.

Seguir a Dios en obediencia es un compromiso a la diligencia de por vida. Satanás es un maestro en minimizar el peligro de la desobediencia, pero la posición Cero de Dios nunca varía. Debemos esforzarnos por hacer que la normativa de Dios sea la nuestra. La obediencia a los preceptos de Dios y la búsqueda de su voluntad para nuestra vida es una causa digna con consecuencias positivas de largo alcance.

Nuestro destino eterno depende de nuestro respeto por la Palabra de Dios y nuestra obediencia a ella. Dios ha hablado. ¿Le creeremos en fe y haremos nuestro mayor esfuerzo por obedecer? O, ¿haremos caso omiso de él, condenándonos por la eternidad?

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4:8).



Preguntas de estudio y diálogo:

1. ¿De quién recibimos nuestro poder?
2. ¿Quién nos dice que la obediencia no es importante?
3. ¿Podemos desobedecer las enseñanzas del Nuevo Testamento y aún tener el poder de Dios?
4. ¿Exige Dios la obediencia para entrar en el cielo?
5. ¿Caminas en obediencia a la verdad que conoces?
6. ¿Sobre qué base serás recibido en la presencia de Jesús?
7. ¿Estás preparado para encontrarte con Jesús?

Acerca del autor

Arvin Martin nunca pensó ser autor, pero cuando buscó ayudar a las personas a su alrededor, el Señor lo llamó a ministrar a los presos. Lo que escuchó y observó lo convenció a escribir este libro, el cual llama a los hombres a una vida obediente a Cristo, pues él dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”.

Christian Light Publications (CLP) es una publicadora menonita conservadora sin fines de lucro, que provee literatura bíblica y Cristocéntrica. Aunque la mayor parte de nuestra literatura es en inglés, tenemos algunos libros y tratados y materiales escolares disponibles en español.

Si desea más información o ayuda espiritual, por favor comuníquese con nosotros.

Christian Light Publications
P. O. Box 1212
Harrisonburg, VA 22803-1212

540-434-0768 (teléfono)

540-433-8896 (fax)

info@clp.org (e-mail)

www.clp.org (sitio web)

¿PRACTICAMOS *la que* PREDICAMOS?

*Un estudio de los valores cristianos
y cómo vivirlos.*

Es una cosa interesarse por las Escrituras y hablar bien de ellas, pero es algo diferente aplicar literalmente sus mandamientos a nuestro andar diario.

Hemos visto casos en que pastores reconocidos desilusionaron a los oyentes, por medio de violar los mandamientos de la Biblia que predicaban. No practican lo que ellos mismos han predicado. Para aumentar la confusión, muchas denominaciones cristianas se han dividido porque no han podido concordar en cuanto a cómo aplicar las enseñanzas de la Biblia.

Este libro se dirige especialmente a los que no conocen bien el cristianismo o a los que están confundidos. Es útil, tanto como una guía de consejería personal con individuos en busca de la verdad, como una guía de estudio en grupo.

Aunque este libro no aborda todos los detalles de la vida cristiana, su intención es ayudar a los que buscan la verdad a comenzar a guardar todas las cosas que Cristo nos ha mandado (Mateo 28:20).